



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**SIGNIFICADOS Y EXPERIENCIAS DEL DESEO Y EL  
PLACER SEXUAL DE PAREJA EN ADOLESCENTES: UNA  
MIRADA DESDE LA IDENTIDAD DE GÉNERO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

MARLÉN HIDEROA ÁLVAREZ

TUTORA: DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ

COMITÉ:

MTRA. BLANCA ESTELA BARCELATA EGUIARTE

DR. MARCO ANTONIO CARDOSO GÓMEZ

LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ

LIC. OTILIA AURORA RAMÍREZ ARELLANO

PAPIIT IN 309708



México, D.F. 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) por el financiamiento al proyecto *Identidades de género y su relación con indicadores de salud psicosocial, bienestar subjetivo y bienestar en la relación de pareja en mexicanos que viven en la cd. de México y mexicanos migrantes que viven en Texas*, con clave IN309708, a partir del cual se realizó esta tesis.

Al director y orientadores de la Escuela Secundaria Técnica, quienes brindaron todo su apoyo para realizar la investigación con las alumnas del plantel. Gracias por abrirme las puertas de esta institución y darme las facilidades para desarrollarla, muchas gracias también por su interés y preocupación porque este trabajo fuera exitoso.

Muchísimas gracias a todas las chicas que participaron con tanto entusiasmo durante la etapa más importante de este estudio. Gracias por compartir sus experiencias confiándome sentimientos y experiencias tan sensiblemente íntimos, muchas gracias por su tiempo, confianza y responsabilidad.

**A la Dra. Tania Rocha:** muchas gracias por tu cálido y constante apoyo durante mi estancia en la Facultad, gracias por creer en mi trabajo e incorporarme a tu proyecto. Muchas gracias por enseñarme a ver con sensibilidad y respeto a hombres y mujeres.

**Al Dr. Marco Antonio Cardoso:** ver *otras realidades*, ésta es la gran enseñanza que aprendí del mejor profesor que he tenido, muchísimas gracias por ayudarme a entender esta máxima. Gracias por dar mucho más de lo que un profesor y asesor debe dar, gracias por tu amistad y compañía durante mi proceso como tesista.

**Al Mtro. Eduardo Contreras:** por sus observaciones al trabajo y sus palabras tan positivas sobre éste.

**A la Mtra. Blanca Barcelata:** por sus congratulaciones, comentarios y observaciones en pro de mejorar mi trabajo.

**A la Lic. Aurora Ramírez:** por sus palabras tan motivadoras sobre este documento.

**Al médico y psicólogo Miguel Espinosa:** agradezco sus enseñanzas sobre la verdadera sexualidad humana, muchas gracias por ayudarme a quitarme las telarañas de la cabeza en este tema tan escabroso y maravilloso.

**A mi mamá:** muchas gracias ma' por todo tu cariño y apoyo, gracias por ayudarme con todo a seguir adelante, has sido el mejor ejemplo de ello. Gracias por tu preocupación por mi desarrollo profesional, agradezco infinitamente los esfuerzos que has hecho para que todo me salga bien, este finalmente no sólo es mi trabajo, detrás de él siempre estuviste tú, gracias.

**A mi papá:** gracias *papalote* por tu constante apoyo, sin duda alguna tu influencia está presente en cada una de las líneas de este trabajo. Libertad, respeto y moral son los valores han guiado mi vida y por supuesto los he aprendido del mejor hombre que he conocido: tú.

**A mis hijos:** gracias mis niños por su cariño, son el más grande motivador en mi vida. Gracias por sus sonrisas y caricias, los amo.

**A mi querida familia:** a mi *abue* Bella por su cariño y apoyo constante, a mi abuelita Hermila por su apoyo -especialmente en los asuntos culinarios-, a mi grandiosa tía Chelis por su bondad y buena vibra, a mis fabulosos primos Fer, Carlos, Faby, Adry y Karen: por estar siempre presentes en mis momentos más felices.

**A mis tíos:** Pablo, Luis Vega, Yuya, Raúl y Paty por estar al tanto de mi y brindarme su apoyo. Muchas gracias a todos, los quiero mucho.

Gracias también a mi abuelo Sabás, que aunque se fue hace algunos años, su presencia seguirá viva mientras su progenie habitemos en este mundo, gracias abuelo, por ser el mejor maestro del *cómo vivir feliz*.

**A mis amigos:** a Paty por su eterna amistad y cariño, a Nancy por sus porras y oídos siempre abiertos, a Pao por su entusiasmo y apoyo en cada uno de mis pasos, a Lore, Dany, Rod, Mago, Faby, Xav, Daniela, Janeth, Luz, Daniel.

Muchas gracias Clau por tu apoyo brindado en la recta final de este trabajo.

Jaime, muchísimas gracias por la revisión exhaustiva de mi tesis, tus sugerencias y comentarios. Dzięki za poprzec mój drogi przyjacielu Wesleyko, muchas gracias querido amigo.

# ÍNDICE

RESUMEN .....	10
INTRODUCCIÓN .....	12

## CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA EN MÉXICO .....	15
Conceptualizando la adolescencia .....	16
La adolescencia en México .....	20

## CAPÍTULO 2

IDENTIDAD DE GÉNERO.....	28
Conceptualizando la identidad de género .....	29
Endoculturación y socialización del género en los primeros años de vida .....	36
Endoculturación y socialización del género en la adolescencia .....	39
Masculinidad.....	39
Feminidad.....	41

## CAPÍTULO 3

SEXUALIDAD E IDENTIDAD DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA .....	46
Conceptualizando la sexualidad .....	47
Deseo y placer sexual de pareja.....	49

Sexualidad e identidad de género en adolescentes mexicanos ..... 52

CAPÍTULO 4

JUSTIFICACIÓN ..... 66

CAPÍTULO 5

ASPECTOS METODOLÓGICOS..... 74

Objetivo general ..... 75

Objetivos específicos..... 75

Áreas estudiadas ..... 76

Tipo de estudio ..... 77

Método..... 77

Participantes ..... 78

Técnica de obtención de información ..... 78

Técnica de análisis de datos ..... 79

Procedimiento..... 79

RESULTADOS ..... 85

*Coyote hambriento: el mundo de las jóvenes*..... 86

● Identidad de género ..... 88

- Ser hombre y ser mujer: más allá de la juventud ..... 88

- Ser hombre y ser mujer: dentro de la juventud ..... 93

Hombres *hombres*..... 93

Hombres tranquilos o lindos ..... 95

Mujeres *locas, dejadas, fáciles o usadas* ..... 97

Mujeres tranquilas ..... 102

● Formas de estar en pareja..... 104

- Relación seria o formal .....	104
- Relación no seria o informal .....	107
Amigovios o amigos con derechos.....	107
Relación no seria unilateral .....	109
- Noviazgo .....	110
● Deseo y placer sexual de pareja.....	111
- <i>Caldo, faje o agasaje</i> .....	111
- Enamoramiento .....	114
SINOPSIS DE RESULTADOS .....	128

## CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	134
Discusión .....	135
Conclusiones .....	145
REFERENCIAS .....	149

# **RESUMEN**

Los datos actuales existentes sobre sexualidad de pareja en adolescentes están enfocados a aspectos negativos de las prácticas coitales de éstos, como las infecciones sexualmente transmisibles y los embarazos no deseados, datos que han sido insuficientes para atender estas problemáticas.

Se considera necesario tener información integral sobre sexualidad juvenil para así poder actuar frente a estas situaciones. Por tal motivo, este trabajo intenta brindar información sobre aspectos de ésta que han sido mínimamente considerados. El objetivo fue interpretar los significados que poseen las adolescentes de sus experiencias sexuales deseadas y placenteras de pareja, así como describir la percepción que tienen de éstas de sus compañeros y compañeras escolares.

Se formaron dos grupos de discusión con diferencias genéricas (rasgos andróginos y expresivos) en el que participaron alumnas de una secundaria pública del municipio de Nezahualcóyotl. Dichas diferencias entre grupos no se expresaron en diferencias en sus significados y experiencias sexuales.

Se concluye que el deseo y placer sexual de pareja son parte indispensable de las construcciones identitarias de hombres y mujeres. Y se invita a redefinir lo que se ha entendido como deseo y placer sexual, validando los deseos y placeres sexuales que no tienen como fin el acto sexual.

# **INTRODUCCIÓN**

La cultura, es sin duda el elemento que sobresale al hablar del engranaje entre adolescencia, género y sexualidad. Éste es el argumento que sustenta el presente trabajo; a lo largo del cual se aclara el sentido de tal afirmación.

El primer capítulo está dedicado a la adolescencia, en el que se exponen diferentes definiciones a partir de diversas áreas que la han estudiado. Tomando como referente la postura social, se explica el proceso que ha tenido la juventud en México, su génesis y desarrollo; así como la manera en la que se ha consolidado en nuestro país como un sector poblacional con características propias.

En el segundo capítulo, se define la identidad de género haciendo un breve recuento sobre las transformaciones sociales que han ocurrido en México y que han obligado a resignificar los roles femeninos y masculinos en diferentes ámbitos. La socialización del género en los primeros años de vida y la adolescencia es también explicada en este apartado, donde se muestran datos empíricos sobre la masculinidad y la feminidad juvenil.

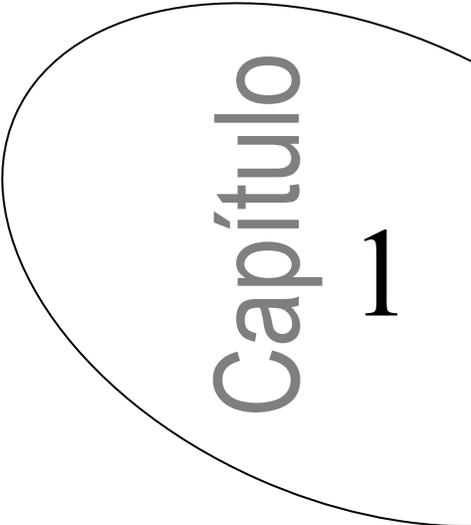
*La sexualidad y la identidad de género en la adolescencia* es el título del tercer capítulo, en éste se presentan diversas definiciones sobre sexualidad. Posteriormente se habla de la sexualidad y la identidad de género en jóvenes mexicanos, para lo cual se recuperan datos cualitativos y cuantitativos obtenidos en investigaciones previas que dan cuenta de la manera en la que las y los jóvenes mexicanos viven su sexualidad en función

de su género. Así mismo, se explica lo que se entiende por deseo y placer sexual de pareja.

La justificación de este trabajo, es decir, la importancia de estudiar los significados y experiencias del deseo y el placer sexual de pareja en adolescentes, es el objetivo del capítulo cuatro, en el que se destaca la necesidad de conocer la sexualidad de las y los jóvenes en toda su magnitud, considerado no sólo los aspectos negativos, sino incorporando los positivos como el deseo y el placer sexual. De tal manera que se puedan atender las problemáticas que tienen las y los adolescentes al vivir su sexualidad en pareja.

En el quinto capítulo se presentan los aspectos metodológicos de la investigación realizada; así como los resultados obtenidos en ésta, los cuales se muestran en tres categorías generales: identidad de género, formas de estar en pareja y deseo y placer sexual de pareja; a partir de las cuales se forman subcategorías.

La discusión de los resultados y las conclusiones integran el sexto capítulo, en donde se expone la necesidad de redefinir los términos deseo y placer sexual, se analiza lo que éstos significan para las jóvenes, así como la manera en la que ellas los viven dependiendo de las adscripciones genéricas que tengan.



Capítulo  
1

**ADOLESCENCIA EN  
MÉXICO**

## **Conceptualizando la Adolescencia**

La definición de adolescencia depende de la perspectiva desde la que se aborde. Si se le define desde el criterio demográfico, ésta se concibe dentro de la etapa de la juventud, la cual sucede entre los 15 y los 24 años de edad. Sin embargo, este rango varía de acuerdo al país; en el caso de México, se amplía de los 12 a los 29 años (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud [CEPAL/OIJ], 2007).

Por su parte, para la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS, 2006), la adolescencia comprende de los 10 a los 19 años de edad, mientras que los adolescentes/jóvenes se ubican entre los 15 y 24 años.

Si se conceptualiza desde el punto de vista biológico, la adolescencia se define con base a los cambios psicológicos, hormonales e incluso genéticos que en ella ocurren. Tales como la identificación sexual y el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias, la búsqueda de la autonomía e independencia, el cambio de la importancia en los grupos de referencia o el diseño de proyectos personales de vida. Esta definición se caracteriza por considerar que la maduración sexual y física es universal, inevitable e independiente del ambiente (Rice, 2000).

Desde la psicología, han habido diversas teorías a partir de las cuales se ha definido y estudiado la adolescencia, por ejemplo Anna Freud (1946, citado en Rice, 2000) consideró la adolescencia un periodo de conflicto interno, de desequilibrio psíquico y de conducta errática en la que hay conductas y pensamientos contradictorios. Esta postura, al igual que la anterior, no toma en cuenta aspectos más allá de la persona.

Esta situación cambia con la teoría psicosocial de Erik Erikson (1959, citado en Rice, 2000), quien considera vital la experiencia de la relación padres-hijo para el desarrollo humano. Desde su punto de vista, en cada etapa de éste se debe resolver una tarea psicosocial.

En el periodo de la adolescencia, la tarea psicosocial radica en superar la confusión, lo cual tendrá como resultado la formación de la identidad (Rice, 2000); Erikson aún sigue considerando etapas muy específicas en cada periodo, como si éstas existieran *per se*. A pesar de que toma en cuenta aspectos sociales, éstos sólo se limitan a la socialización con los padres. Así mismo es una postura ahistórica y acultural, en tanto no considera las características específicas de cada cultura y momento histórico que determinan este periodo de vida.

Desde la perspectiva social, también ha habido diversidad de teorías, en las cuales existe cierto acuerdo en aceptar que el proceso de la adolescencia tiene una base biológica en la que suceden cambios físicos particulares, sin

embargo, para esta postura lo importante es la percepción social que se tiene de éstos (Rivera, 2007).

Lo cual implica un conjunto de significaciones simbólicas que varían dependiendo del tiempo y territorios, es decir, que cada época y sector poblacional postula las formas de ser joven. En este sentido, Sarlo (1994, citado en Margulis & Urresti, 2000) considera que la juventud no aparece “como una edad sino como estética de la vida cotidiana” (p. 16), por lo cual se dificulta hacer una conceptualización de la juventud concreta y estable con límites de edad claros y específicos.

Aunque algunos autores diferencian los términos adolescencia y juventud, aquí se usarán ambos de manera indistinta. Pues aunque la adolescencia se define más por procesos biopsicológicos e individuales muy específicos y la juventud por procesos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos con límites poco claros (Pérez, 2004); el concepto *adolescencia*, para el común de personas hace referencia precisamente al conjunto de personas que debido a una serie de cambios dejan de ser niños, entre los cuales, los fenómenos biológicos son importantes, como la menarquía en las mujeres.

Sin embargo, al hacer un análisis más profundo acerca del grupo de individuos que se clasifican dentro de la categoría *adolescencia*, se puede observar que los procesos históricos, sociales y culturales determinan la

manera en que éstos viven, se conciben, son concebidos y tratados por su condición de edad.

La historia de la juventud nace en el siglo XVI en la civilización europea occidental, con el desarrollo industrial, lo cual hizo necesaria la rápida inserción de los púberes al mundo laboral (Rivera, 2007); aunque como categoría de análisis surge a finales del siglo XVIII (Urteaga, 2004).

En el caso de Latinoamérica, los procesos de urbanización, las legislaciones y los requerimientos de incorporación y capacitación laboral establecieron marcos simbólicos y normatividades cada vez más marcados en torno al ser joven (Lozano, 2003). Antes de esto, “no integraba una etapa distinta y definida del ciclo de vida del individuo” (Urteaga, 2004, p. 34).

Sin embargo, la homogeneización de los distintos grupos juveniles, bajo el supuesto de que pertenecen a una misma generación, es una falacia analítica común (Elbaum, 2000). Bajo esta concepción, se establecen límites, en los cuales se considera que la juventud se inicia con “la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad” (Brito, 1997, citado en CEPAL/OIJ, 2007, p. 16).

Es decir que, suele concebirse el inicio de la juventud cuando surgen los cambios biológicos que brindan el potencial de reproducir al ser humano, comúnmente a este inicio se le denomina adolescencia; y se llega a la vida

adulta, y por tanto se finaliza la etapa de la juventud cuando se comienzan a realizar actividades laborales, se conforma una familia y se asume el rol de padre o madre.

Sin embargo, de acuerdo con Lozano (2003), para entender y describir la variabilidad que existe en la realidad juvenil, al igual que en cualquier etapa de la vida, hay que tomar en cuenta cuatro variables: el género, la escolaridad, el estatus socioeconómico y la región de procedencia.

La adolescencia es entonces, producto de estos elementos que han sido internalizados por la persona durante su vida; el adolescente, como afirma Rivera (2007), no surge súbitamente con toda su carga emocional y rebeldía en medio de su familia y sociedad, sino que es resultado del conjunto de vivencias que ha experimentado durante su desarrollo. Pero también son los hechos históricos y culturales los que determinan lo que es ser joven.

## **La Adolescencia en México**

La distinción entre jóvenes y adultos, o lo que Deleuze y Guattari (2002, citados en Pérez, 2004) llaman *segmentariedad binaria*, tenía un significado diferente antes de mediados del siglo XX en México al que se tiene en la actualidad, pues incluso la vestimenta entre ambos era la misma. Después de esa época, la juventud comenzó a cambiar conforme los jóvenes conocieron las corrientes filosóficas y políticas de otros lugares del mundo (Pérez, 2004).

En la historia de la juventud mexicana hubo dos hechos que marcaron a este sector poblacional, uno tiene que ver con las movilizaciones estudiantiles del siglo XX, que comienzan con la organización de éstos para demandar y reclamar la autonomía universitaria en 1929, aunque el movimiento más importante de esa época fue el de 1968, fuertemente influenciado por la revolución cubana. Ésta y sus dirigentes reafirmaban el carácter simbólico entre la juventud de todo el mundo, así la imagen que se tenía de los protagonistas del movimiento del 68 fue el del joven estudiante de izquierda (Urteaga, 2004).

Otro hecho que fue decisivo en la construcción de las identidades juveniles fue la llegada del rock al territorio nacional en los años cincuentas (Pérez & Urteaga, 2004), el cual ha sido un espacio en el que los jóvenes urbanos de al menos cuatro generaciones se han hecho visibles.

Sin embargo, actualmente la variedad musical es más rica y por ende las actividades culturales que la acompañan, que a su vez construyen y son construidas por las identidades juveniles. Esta diversa gama tuvo su origen en los ochenta, periodo en el que surgieron los *chavos banda* en la periferia del Distrito Federal, *punks* y los *cholos* en los barrios del norte del país; creando así un nuevo actor social proveniente de colonias urbanas obrero populares que se contrapuso a la imagen de los *chavos fresa*, originarios de colonias de clase media y alta (Urteaga, 2004).

Estos dos hechos están presentes en documentos históricos, sin embargo poco se sabe de otros sectores juveniles de ese tiempo, como los que abandonaron la escuela, los que trabajaron en el campo, las fábricas o los jóvenes que vivieron en otras regiones del país (Pérez & Urteaga, 2004), que probablemente no se definían como jóvenes, pues la construcción de la juventud mexicana comenzó en las familia burguesas o de clases acomodadas (Urteaga, 2004).

Durante el periodo de modernización de los sesentas y setentas en países latinos, los hombres jóvenes se fueron insertando en empleos, en instituciones de educación e instancias de capacitación. Por su parte, las mujeres, se insertaron mayormente en éstas últimas.

En los ochentas y noventas, la imagen del joven estudiante se convirtió en el *deber ser juvenil*, el cual se impuso como forma de ser joven. En este periodo, las jóvenes accedieron a los empleos, lo cual les marcó una etapa diferente (Lozano, 2003), pese a que las condiciones de inserción fueron y siguen siendo más desfavorables para ellas que para los varones (CEPAL/OIJ, 2007).

En el caso de los jóvenes mexicanos de las generaciones recientes, su inserción al espacio laboral y la creación de su propia familia se han postergado debido a la prolongación del proceso educativo, las percepciones de incertidumbre económica y laboral, así como también, debido a las

mayores aspiraciones que tienen; de manera que la adultez se inicia a una edad más tardía que en las generaciones anteriores (CEPAL/OIJ, 2007).

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (IMJ/SEP [Instituto Mexicano de la Juventud/Secretaría de Educación Pública], 2006), el 93% de los jóvenes de entre 12 y 14 años se dedica a estudiar, situación que cambia entre los 15 y 17 años, en donde la deserción educativa en los hombres es de 32%, mientras que en las mujeres es de 42%.

Con respecto al inicio de la vida marital y la reproducción, los datos de esta misma encuesta muestran que el 31% de las jóvenes rurales ya han tenido su primer hijo a los 18 años y el 59% de las jóvenes indígenas lo han hecho, mientras que en las mujeres que viven en áreas urbanas sólo 23%.

Con la postergación de la edad para formar un matrimonio en los años 80's y 90's, la principal demanda del momento fue la educación y surgió otro componente nuevo en la juventud, el tiempo libre (Lozano, 2003).

En cuanto a éste, Urteaga (2004) considera que ha sido en México uno de los espacios que han dado forma a la construcción de la cultura juvenil, donde los jóvenes tienen la posibilidad de interactuar entre ellos, identificarse con ciertos comportamientos y valores que les permiten participar en los procesos de creación y circulación cultural como agentes activos. Esta autora, denomina institución *cultural* a toda aquella que tome en cuenta este papel activo de los jóvenes.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (IMJ/SEP, 2006), la juventud mexicana en su tiempo libre, se dedica principalmente a actividades como reunirse con amigos, ir al cine e ir a bailar; actividades predilectas tanto por hombres como por mujeres. Aunque para los primeros, también son de interés la realización de algún deporte y las salidas con su pareja; mientras que las mujeres gustan de ir al parque y salir de compras.

Sin embargo, no puede pensarse que el tiempo libre se vive de igual manera en diferentes sectores sociales, pues como señalan Margulis y Urresti (2000), en las clases populares, dado que los jóvenes carecen de tiempo, debido a su necesidad de laborar tempranamente, y también carecen de dinero; el tiempo libre está cargado de sentimientos de culpa, impotencia, frustración y sufrimiento.

En cuanto a las instituciones *no culturales* como la familia, la escuela, las instituciones religiosas o los partidos políticos, a diferencia de las culturales (como los medios de comunicación), ven a los jóvenes como sujetos pasivos. Se conciben como seres que se encuentran en situación de *llegar a ser*, de manera que se invisibilizan como jóvenes en el presente (Urteaga, 2004).

Así mismo, estas instituciones siguen definiendo al joven como aprendiz, novicio, inexperto e inmaduro, que se encuentra en etapa crítica y

por tanto es potencialmente causante de problemas sociales (CEPAL/OIJ, 2007).

La situación de *llegar a ser* implica situar al adulto como referente y norma frente a las otras etapas de la vida (Nauhrdt, 1995, citado en Tuñón & Eroza, 2001). Por lo tanto, según Bourdieu (1990, citado en Lozano, 2003), el joven se ubica dentro de una estructura jerárquica que establece supremacía de las personas mayores sobre las más jóvenes.

Esta estructura conlleva al ejercicio del poder de los adultos hacia los jóvenes, cuya característica dominante es capaz de construir sus subjetividades al ser internalizado por los jóvenes. Por lo que este poder no sólo es represivo, sino también *productor* de juventud. Tanto las instituciones no culturales anteriormente mencionadas, como las culturales, tienen esa cualidad de ser productoras de juventud, es decir, de determinar a quiénes tratan como jóvenes (Lozano, 2003).

Esta situación, de acuerdo con la UNICEF (s.f.), es grave, pues parece haber una relación entre los prejuicios que socialmente existen hacia los adolescentes y hechos como los accidentes de tránsito, homicidios y suicidios, que son causa de muerte en los jóvenes de 12 a 17 años en México, que según las estadísticas nacionales, tan sólo en el 2004, murieron diariamente cuatro adolescentes por accidentes de tránsito; cada semana fueron asesinados 12 jóvenes y 10 cometieron suicidio.

Con respecto a la idea de que los adolescentes sean peligrosos o problemáticos, esta organización afirma que el número de adolescentes en conflicto con la ley no es más alto que en otros países; en el año 2005, según el Consejo de Menores Federal, había 8,481 menores de edad infractores privados de libertad en centros de tratamiento, la mayoría de ellos por haber cometido delitos no graves, que constituyen casi el 80% de los casos registrados (UNICEF, s.f.).

Por su parte, las normas y aparatos jurídicos y políticos, forman una institución que definen el estatus de la juventud, bajo el cual se configuran las características deseables que una sociedad plantea para las generaciones jóvenes, y las sanciones establecidas para fomentar o frenar esas conductas.

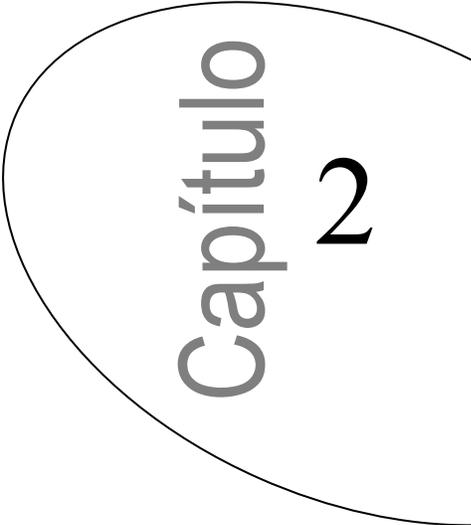
Estas instituciones han producido definiciones sobre juventud como el servicio militar o el sistema electoral (Lozano, 2003). Aunque en México, fueron principalmente el rito religioso de la primera comunión, el servicio militar obligatorio y la escuela los que dividieron la niñez y la adolescencia (Pérez, 2004).

La combinación de la concepción negativa, la estructura jerárquica social en la que se encuentran los jóvenes y algunos elementos de estas instituciones que construyen la juventud, facilitan la imposición de reglas que buscan moldearlos y así lograr una práctica sana (Rivera, 2007).

Bajo esta óptica, Tuñón y Eroza (2001) explican la razón de ser de la gran cantidad de trabajos que estudian la sexualidad adolescente, los cuales exageran los problemas y riesgos que se pueden vivir en su ejercicio, a partir de los cuales se trazan sus opciones de desarrollo y se limitan sus posibilidades de participación en el ámbito social; mientras son escasos los estudios que prestan atención a la capacidad creativa, innovadora y de cambio que distinguen a esta población.

La relación sexualidad-adolescencia es inseparable, pues gran parte de los elementos que dan forma a la adolescencia están íntimamente relacionados con la sexualidad; comenzando por los cambios físicos y fisiológicos, que culturalmente se han interpretado como los indicadores de que las personas comienzan esta etapa.

Alrededor de esos cambios que les da la potencialidad de procrear, existen elementos culturales y sociales que influyen en su identidad juvenil, los cuales se tratarán a detalle más adelante.



Capítulo 2

# **IDENTIDAD DE GÉNERO**

## **Conceptualizando la Identidad de Género**

La identidad, involucra por una parte la singularidad y por otra la distintividad, es decir que la identidad, aunque es lo que hace a una persona única, también la ubica dentro de un grupo de referencia; de tal manera que cada persona puede identificarse con determinado grupo y diferenciarse de otro (Rocha, en prensa).

Además de la singularidad y la distintividad, la identidad tiene dos elementos que también la definen, éstas son la estabilidad y el dinamismo, por lo que, la identidad aunque conserva siempre ciertos elementos, está cambiando en todo momento (Mamzer, 2006).

La cultura es un ingrediente fundamental en el desarrollo de la identidad, en la medida en la cual, el desarrollo de la definición de nosotros mismos está impregnada de un carácter histórico y social (Rocha, en prensa). Incluso, se ha dicho que la identidad es la materialización de la cultura, por lo tanto, ésta “refleja dos niveles de la realidad social: la individual y la colectiva” (Montesinos, 2002, p. 346).

Previo a la definición de identidad de género, conviene aclarar lo que se entiende por género, de acuerdo con Brígida García, es “la construcción sociocultural de la diferencia sexual, aludiendo con ello al conjunto de símbolos, representaciones, reglas, normas, valores y prácticas que cada

sociedad y cultura elabora colectivamente a partir de las diferencias corporales de hombres y mujeres” (García, 2000, citado en Ramos & Rodríguez, 2006, p.31).

Bajo estos supuestos, habrá que entender la identidad de género como un hecho social, pues los hombres y las mujeres deben desarrollar actitudes y valores para ser considerados como tales por el conjunto social. Así, los primeros deben ser masculinos y las segundas femeninas.

La masculinidad, generalmente tiene que ver con el desarrollo de roles instrumentales y una identidad individualista, los cuales facilitan una relación de complementariedad con las mujeres basada en el uso del poder. Lo femenino, en cambio, está relacionado con el cuidado para los demás, es decir, una identidad relacional (Almudena, 2003).

La identidad de género se define como “la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a varones y mujeres” (Burín, 1996, citado en Almudena, 2003, p. 81), el cual determina un sentimiento de identificación con el igual y de complemento con el diferente (Money, 1996, citado en Almudena, 2003).

Es inherente al proceso histórico de construcción social, en el que se han marcado claras diferencias entre lo masculino y lo femenino, lo que ha implicado jerarquías y desigualdades que han afectado tanto a hombres como

a mujeres. El género, debe considerarse dependiente de variantes como la religión, la clase social o la etnia (Burín & Meler, 2000).

En este sentido, en los últimos años, en varias culturas se ha hablado del reciente cambio de lo femenino y lo masculino, el cual obedece a sucesos históricos como la modernidad (Almudena, 2003), y el movimiento feminista originado en Estados Unidos y Europa, que favoreció para que las mujeres tuvieran mayor inserción en el espacio laboral, se transformara la familia nuclear y la mujer se revelara de la situación de objeto sexual en la que se encontraba, reconociendo el placer como un derecho para ellas, liberando así tanto a la mujer como al hombre de una reproducción sin control (Montesinos, 2002).

Estos cambios, según algunos autores, han dado pie a crisis y conflictos en la identidad de género, tanto en hombres como en mujeres. Para el caso de México, las relaciones de género comenzaron a volverse más complejas a partir de los años ochenta, con el mayor acceso de las mujeres a la educación superior y principalmente a la mayor participación laboral de éstas, ampliando así sus posibilidades de participación; esto pese a que continuaban vigentes los patrones patriarcales (García & de Oliveira, 1994; García & de Oliveira, 1995; García & de Oliveira, 1997; Hirsh, 2003, citados en Nehring, 2005).

Montesinos (1995) afirma que este cambio abrupto se debió a la crisis económica que aquejaba a México en ese periodo, que, en parte obligó a las mujeres adentrarse en el mundo laboral.

Los cambios antes mencionados, aunque fueron protagonizados por las mujeres, tuvieron repercusiones también en los hombres, de manera que tanto las identidades femeninas como las masculinas se vieron transformadas (Montesinos, 1995), pues como afirma Izquierdo (2006), “el género es social y lo social es relacional [por tanto] la existencia de la mujer es condición de necesidad de la existencia del hombre y viceversa” (p. 248).

Así pues, de acuerdo con Montesinos (1995), la progresiva participación femenina en el espacio público ha producido cambios en las identidades masculinas, originando en los hombres una crisis identitaria que se expresa en la autodesvalorización de su papel social como hombres.

Sin embargo, estos cambios sociales y culturales no configuraron mecánicamente las identidades de los hombres y las mujeres, sino que esta transformación identitaria ha sido un proceso activo e interno en el que las personas, como en cualquier proceso psíquico, además de incorporar elementos de la historia personal, también lo han hecho con elementos de los hechos históricos, sociales y culturales; para dar forma, en este caso, a sus identidades de género.

El momento histórico y el drástico cambio en las mujeres y los hombres modificaron también de manera abrupta diversos ámbitos de importancia social como la dinámica familiar, laboral y académica para ambos géneros. Que, como ya se mencionó, ha sido un hecho que ha ocurrido de manera similar en diversos espacios territoriales.

En el caso de Latinoamérica por ejemplo, Sharim (2005) ha detectado que la crisis identitaria en las personas chilenas está presente tanto en hombres como en mujeres y se manifiesta en las contradicciones entre los discursos y las prácticas relacionados con el género; pues aunque se han flexibilizado los estereotipos genéricos, aún hay elementos de la cultura tradicional que siguen presentes.

Por esto, hay ocasiones en que los discursos son más modernos que las prácticas y en otras ocasiones es al revés. La consecuencia de ello, es que el cambio se ha dado más bien en los roles de género, más no en la ideología, es decir, que el cambio ha sido básicamente pragmático sin que por esto haya habido un cambio ideológico.

La hipótesis de Sharim (2005) es que hay confusión y conflicto por la amenaza de perder la propia identidad y la tensión resulta compleja, pues hay conflicto entre la conservación de la individualidad y la confrontación de referentes culturales en proceso de cambio, así, el *disfraz* que protege la identidad es el rol de género.

Con esta hipótesis, esta autora realizó una investigación en Chile, donde descubrió que aunque la flexibilización de los roles son bien recibidos, el conflicto se encuentra en la articulación de ellos con la identidad de género; pues hay discursos y prácticas incongruentes en los hombres y las mujeres.

Esto podría desembocar también en una transgresión, es decir, oponerse a lo que es aceptado, pues por un lado, “la persona quiere transgredir lo que le restringe; pero por el otro, teme confundirse y perder su identidad” (Mamzer, 2006, p. 121). Koziellecki (1997, citado en Mamzer, 2006) afirma que una de estas formas de transgresión es la androginia, es decir la conjunción de características femeninas y masculinas en una misma persona.

La transgresión también sucede debido a que a diferencia de épocas anteriores, en la actual “las fronteras de identidad eran claramente definidas, coherente y estables” (Mamzer, 2006, p. 125), por lo que se sabía con claridad lo que estaba permitido y lo que no.

Montesinos (2002), hablando de masculinidad en jóvenes mexicanos, también hace mención de este conflicto, pues afirma que “la juventud no encuentra en las identidades genéricas actuales el referente que le permita aprender mejor el papel que le corresponde, pues se debate en un contexto cultural donde los rasgos de lo femenino y lo masculino se mezclan” (p. 360).

En este sentido, en una investigación realizada con adolescentes mexicanos, se pudo observar que aunque los hombres afirman tener una

postura equitativa, al mismo tiempo, tienden a tener una actitud positiva hacia lo tradicional, lo cual, podría deberse al temor de perder los privilegios que han caracterizado al rol masculino (Rocha, 2008).

Al parecer no han respondido al cambio de la misma manera los hombres y las mujeres, pues quizá, “las mujeres tienen la capacidad para empezar de nuevo con menos miedo que los hombres, al fin y al cabo, la equivocación e inconstancia definen la feminidad, equivocarse no pone en peligro la identidad (feminidad) de las mujeres” (Mamzer, 2006, p. 145).

Aunque se ha observado en los adolescentes mayor estereotipamiento que en las adolescentes, también es cierto que tanto hombres como mujeres parecen encaminarse a una mayor flexibilización en cuanto a las actitudes equitativas de género (Rocha, 2008).

Sin embargo, de acuerdo con Rocha (2008), la edad es un elemento importante a tomar en cuenta, pues parece ser que entre menos edad, los estereotipos de género son más rígidos.

Es por esto, que la relación identidad de género y adolescencia debe entenderse como un hecho diferente a la relación que pudiera existir en otro grupo etario, pues en esta etapa hay cambios biológicos muy evidentes que la sociedad ha significado de manera tal que han marcado una nueva forma de identificarse como hombres y mujeres.

Es en esta etapa además, en que las relaciones entre éstos adquieren una nueva dinámica a la que se vivía en la infancia, pues entre otras cosas, se aceptan y promueven las amistades y los noviazgos entre hombres y mujeres, al menos entre pares.

Como se ha venido mencionando, esa nueva manera de identificarse como hombres y como mujeres no es un hecho que surge súbitamente, sino que es producto de la socialización que ha habido en la persona, así como también de procesos culturales, históricos y sociales.

## **Endoculturación y Socialización del Género en los Primeros Años de Vida**

La pertenencia a un género, en la mayoría de las culturas, es una de las primeras adscripciones que se incorporan para la formación de la identidad, la cual es sostenida y representada a través de símbolos, el lenguaje, prácticas, actitudes y tipos de personalidad (Villanueva, 1997).

La familia es la institución mayormente involucrada con la construcción de las subjetividades de las y los niños, generalmente las expectativas de los padres con respecto a sus hijos son diferentes dependiendo de si éstos son hombres o mujeres incluso antes del nacimiento (Mogarde, 2001), aunque por supuesto, el proceso de socialización en los infantes comienza a partir de éste (Villanueva, 1997).

La manera en la que tratan los padres a sus hijos e hijas también es diferente. De acuerdo con algunas investigaciones, se ha observado que hay divergencias en la forma en la que los padres les hablan, se acercan a ellos o en la manera en que les demuestran sus sentimientos, así como en el tipo de juguetes que les brindan.

A las niñas se les trata más cálidamente y con mayor acercamiento físico, reciben menos castigos corporales que los niños. A éstos, se les exige más intelectualmente y se les incita a ser independientes, a asumir responsabilidades y riesgos; y se espera de ellos un comportamiento más agresivo y competitivo (Rothchild, 1987, citado en Mogarde, 2001).

De esta forma, mediante comparación y de una manera activa, los infantes incorporan las señales externas, identificándose con uno u otro sexo (Villanueva, 1997).

Así, por ejemplo, en una investigación realizada por Villanueva (1997) con preescolares mexicanos de un sector rural, se observó que los niños y las niñas jugaban de diferente manera.

En esta investigación se pudo ver la manera en que los niños conciben la masculinidad, pues en su dinámica dentro de la escuela, resaltan características como la fuerza física, el beber alcohol, discriminación a las mujeres, formar pandillas, decir insultos, hacer fechorías, ser activos y rudos:

suelen correr en el patio o retar a otros niños para demostrar su fuerza física y dominio.

Las niñas, en cambio, son más tranquilas que ellos. Platican entre sí, ingresan a la escuela más arregladas y en ocasiones parecen imitar a las jóvenes, usando peinados y atuendos similares a los de ellas. Las niñas acostumbran jugar a la comidita, a la casita o a organizar una fiesta; juegos en los cuales reproducen los papeles de las mujeres adultas.

Aunque el medio familiar es el ámbito primario en el que las y los niños construyen sus identidades de género, existen otros agentes que fungen como socializadores, como la escuela, los pares y los medios de comunicación, los cuales aún reproducen y promueven roles e identidades de género estereotipados.

Pese a que esta situación no es en esencia distinta en cada uno de los grupos etarios, la manera en que se vive el género tiene particularidades distintas en cada uno de los sectores de edad.

## **Endoculturación y Socialización del Género en la Adolescencia**

### ***Masculinidad***

La relación entre masculinidad y juventud, como ya se mencionó anteriormente, debe estudiarse como un hecho diferente al que ocurre en otras etapas, pues:

La cuestión de la masculinidad tiene mucho que ver con la de la juventud, porque uno se hace hombre a la vez que se hace adulto, atravesando por tanto en el proceso esa etapa de límites imprecisos que hoy llamamos “juventud” (...) Una vez adultos, la preocupación de los hombres se centrará en mantener su condición, que se supone ya adquirida (Vendrell, 2002, p. 367).

De tal manera que se deben realizar una serie de pruebas iniciáticas que permitan ese paso a la adultez y probar su masculinidad a sí mismo y a otros. Pues un aspecto de la masculinidad hegemónica o dominante es precisamente la necesidad de probarla y exhibirla constantemente (Ramos & Rodríguez, 2006).

El precio de esta demostración puede incluso llegar a ser mortal, pues de acuerdo con datos del INEGI, en el año 2001, murieron tres veces más varones de 15 a 29 años que mujeres, siendo la primer causa los accidentes, los homicidios y las lesiones inflingidas intencionalmente por otros la segunda causa y el suicidio y lesiones autoinflingidas la tercera (Garza, 2004).

La relación entre violencia y masculinidad es una dualidad recurrentemente mencionada, pues se ha afirmado incluso que hay algunos comportamientos violentos que bajo los cánones culturales de la masculinidad hegemónica o dominante son justificados, como los que se realizan para demostrar la heterosexualidad, manifestados al conquistar y penetrar a una mujer (Olavarría, 2006).

Por su parte, Ramos y Rodríguez (2006) hablan de otra forma de violencia y su relación con la masculinidad tradicional, específicamente con una característica de ésta, que es la separación y la negación de lo femenino; de tal manera que se niega la expresión del sufrimiento, la pena y el dolor. Según estas autoras al hacerlo, “están negando una parte de su ser y están ejerciendo un acto de violencia contra sí mismos” (p. 36).

Aunque la expresión de estas emociones ha sido considerada como antagónica a la masculinidad, al parecer esta situación está cambiando. De acuerdo a una investigación realizada en México con adolescentes, en la cual se encontraron semejanzas entre los rasgos vinculados a la expresividad en hombres y mujeres, lo cual podría deberse a que existe mayor permisividad de su expresión en los jóvenes dentro del hogar.

En dicha investigación, sin embargo, se pudo observar que rasgos instrumentales como la competitividad, el logro y la capacidad siguen siendo características que definen sólo a los hombres (Rocha, 2008).

Según Montesinos (2002), uno de los eventos que más peso tienen en la construcción de la identidad masculina es la iniciación sexual, la cual representa el fin de la etapa infantil y también en la cual a los hombres se les permite relacionarse sexualmente con otras mujeres diferentes a su pareja, situación que es totalmente diferente en el caso de las mujeres, es decir que existe una doble moral, pues a ellas se les exige fidelidad y apego a la familia.

En este sentido, Weeks (1993) afirma que “la sexualidad y el rendimiento sexual se encuentran entre los ingredientes más vitales de la identidad heterosexual masculina (...) La confianza en sí mismo en el ámbito sexual es considerada como una de las normas de la masculinidad” (p.302).

Más adelante se profundizará más en la relación que existe entre la sexualidad, la masculinidad y la juventud, la cual, como ya se dijo es uno de los principales elementos que forman la identidad de género masculina y que en esta etapa de la vida se vuelve esencial, pues a través de ella no sólo se demuestra que se es masculino, sino al mismo tiempo, se deja de ser niño.

### ***Feminidad***

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005 (IMJ/SEP, 2006), la principal expectativa de las mujeres es tener una familia e hijos, mientras que para los hombres es tener un trabajo; lo cual es congruente con la manera en

que se promueven culturalmente los roles de género, es decir, reproductivo para ellas y productivo para ellos.

Esta situación ha sido observada en otras investigaciones, así por ejemplo, Rocha (2008) afirma que a las mujeres jóvenes se les siguen asignando labores domésticas y centradas en el cuidado y el hogar; ellas son más cuidadas y protegidas, tanto en función del tipo de actividades que realizan, como en los permisos y las libertades que tienen.

Así mismo, la expresividad negativa, que tiene que ver con la vulnerabilidad emocional, continúa siendo un factor que define la identidad de las adolescentes.

La juventud en las jóvenes mexicanas, es por tanto más incierta para ellas que para los jóvenes, pues a ellas se les sigue socializando para el matrimonio y la maternidad, funciones para las que la escuela aún no prepara. Por tanto, se mantiene la creencia, sobre todo en los medios de menores recursos, de que se requieren unos cuantos años de escolarización para preparar a las mujeres para cumplir con su destino de género (Riquer & Tepichin, 2001).

En otra investigación se detectó también que siguen prevaleciendo los estereotipos de género en los adolescentes mexicanos, pues tanto hombres como mujeres afirman que las características que las definen a ellas tienen que ver con el cuidado a otros y con la realización de actividades en el hogar,

señalaron además que ellas son serias y recatadas y deben de cuidarse. Características que se conciben como antagónicas a las que describen a un hombre (Rivera, 2007).

Las industrias de entretenimiento son un referente importante que determinan la manera en que las y los jóvenes se autodefinen y viven su género, pues según Urteaga (2004), éstas “son las instancias donde los jóvenes se reconocerán como jóvenes en su presente” (p. 34), en ellas se muestra un sujeto activo, a diferencia de los discursos de las instituciones sociales, en las que se limitan sus opciones de acción.

Estas industrias indican el ideal de lo que debe ser un joven y una joven, este deber ser, en el caso de la publicidad dirigida a mujeres, de acuerdo con la presidenta del *International Women's Forum Capítulo México*, tiene como base una visión estereotipada y sexista, que se enmarca en los patrones asignados tradicionalmente (Sánchez, 2008).

Los cuales se ubican en tres imágenes de la mujer, una de ellas tiene que ver con el hogar y el cuidado de los hijos y esposo; en otra se le muestra como adorno altamente sensualizado y deseado y como vehículo de promoción sin personalidad ni identidad propia; y la tercera imagen que se muestra de la mujer en la publicidad es como consumidora irreflexiva de productos que la embellecen; siendo la imagen de la mujer joven la más recurrente, al menos dentro de las dos últimas.

Sin embargo, como indica Sánchez (2008), no cualquier mujer joven es exhibida, la gran mayoría de ellas tienen rasgos occidentales y parecen pertenecer a un nivel socioeconómico alto. Lo cual ha repercutido en las jóvenes mexicanas, pues en su lucha por acercarse a esta imagen ideal, también se han acercado a problemas como la anorexia y la bulimia.

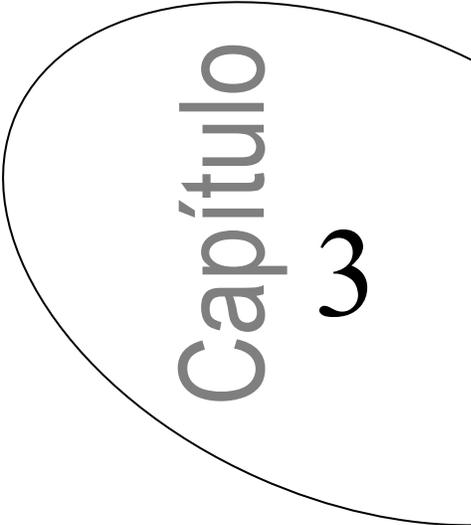
La autoestima de las jóvenes también se ve afectada, pues al no ser compatibles las características físicas de las mujeres mexicanas y las de las jóvenes que se muestran en los anuncios publicitarios, surgen en ellas sentimientos de inferioridad al ver que no cumplen con la imagen de la mujer que los hombres desean (Sánchez, 2008).

Al parecer este es un elemento base que define a la juventud, pues de acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (IMJ, 2002), más de la mitad de los jóvenes considera que las características que definen lo juvenil recae en la apariencia y la moda.

La manera estereotipada en la que se encasillan a las mujeres jóvenes tiene dos modelos antagónicos, pues si bien se espera de ellas belleza y sensualidad; por otro lado, también se les pide que sean recatadas, vírgenes, serias, tranquilas, etc. Ambos dentro del modelo tradicional y hegemónico.

Así pues, la relación entre sexualidad y feminidad se vuelve un tema interesante dada su complejidad, pues existen nuevos elementos que no

corresponden con estos modelos tradicionales que se están integrando a la manera en que las jóvenes viven su sexualidad, como se verá más adelante.



Capítulo  
3

**SEXUALIDAD E  
IDENTIDAD DE GÉNERO  
EN LA ADOLESCENCIA**

## **Conceptualizando la Sexualidad**

Son varias las disciplinas que en algún momento han adoptado como objeto de estudio la sexualidad, dentro de las cuales ha habido gran diversidad teórica y metodológica. Cada teoría ha variado en espacio y momento histórico dando como resultado múltiples perspectivas para entender esta temática.

Fuentes y López (1997) consideran que las principales disciplinas que han contribuido a la riqueza teórica en el tópico de la sexualidad humana son la antropología, la sociología, las ciencias biológicas y fisiológicas y la psicología; siendo la antropología la precursora en este tipo de estudios.

Sin embargo, es la postura biomédica la que ha dominado los trabajos realizados en el campo de la sexualidad (Guasch, 1993), la cual comprende la visión evolucionista, de la fisiología hormonal o de la reproducción humana; considera la actividad sexual como instintiva y tiende a medicalizar el sexo, estableciendo el rango de lo normal y sano, tanto a nivel físico como psicológico (Córdova, 2003).

Algunas críticas que se le han hecho a este modelo, son priorizar el estudio de las actitudes en vez de los comportamientos, preferir el estudio de las sexualidades periféricas como la homosexualidad y la prostitución, enfocarse en el coito y la penetración, el estudio de la sexualidad en el laboratorio y no es su contexto social, equiparar el sexo con el coito y la

genitalidad, condenar las disidencias sexuales (sadismo, voyeurismo, pedofilia, etc.) y masculinizar la sexualidad (Iglesias de Ussel, 1983, citado en Guasch, 1993).

Organismos internacionales de la salud han intentado superar estas limitaciones, así, en un esfuerzo por hacer una definición universal, la OPS y la OMS (2000) han definido la sexualidad como “una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: Basada en el sexo, [que] incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción” (p.6).

De acuerdo con estos organismos, la sexualidad “se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones” (p.6).

Finalmente, consideran que la sexualidad “es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales [aunque] no es necesario que se experimenten ni se expresen todos, [por tanto] la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos” (p.6).

Esta definición está basada en la postura construccionista, que, de acuerdo con Córdova (2003):

[P]ropone descartar los esencialismos y considera a la sexualidad como una construcción social donde el proceso enculturativo proporciona no sólo las normas y los comportamientos, sino los estímulos y los satisfactores (...) La concepción construccionista descansa en la idea de

que aprendemos a practicar el sexo de la misma manera como aprendemos a discriminar qué tipos de acciones van a ser investidas de significados sexuales y qué tipo de respuesta erótica van a despertar en nosotros (p. 343).

Bajo esta postura, se puede entender el motivo por el cual en diversas culturas, una misma práctica fisiológica puede ser entendida y regulada de diferentes maneras (Vance, 1997; Weeks, 1998, citados en Córdova, 2003). Es por esto que la sexualidad se debe estudiar desde la lógica de las particularidades culturales (Córdova, 2003).

Siguiendo con esta teoría, Weeks (1998) define la sexualidad como “una construcción histórica, que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales –identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías– que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado (...). [L]a norma es la variedad y no la uniformidad” (p.20-21).

### ***Deseo y Placer Sexual de Pareja***

Pese a que actualmente se conceptualiza la sexualidad de manera más amplia a como se hacía anteriormente, considerando no sólo los aspectos fisiológicos y biológicos, sino los sociales, culturales y psicológicos; cuando se definen el deseo y el placer sexual sigue haciéndose bajo la óptica médica y biológica.

Así por ejemplo, el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales, en su última edición (DSM-IV) considera el ciclo sexual normal

como una serie de fases lineales que inician con el deseo, la excitación, el orgasmo y finalmente la resolución. Modelo que sirve para clasificar los trastornos y disfunciones sexuales.

De acuerdo con la guía de estudio de dicho manual (Fauman, 2003), el deseo es la fase que “consiste en fantasías sobre la actividad sexual y el deseo de llevarlas a cabo” (p. 300). El placer, por su parte, es considerado un elemento de las fases de la excitación y el orgasmo.

La fase de excitación involucra cambios fisiológicos como la erección del pene en el hombre y la vasocongestión de la pelvis, la lubricación vaginal y la tumefacción de los genitales externos en la mujer. El orgasmo, es considerado el punto culminante del placer sexual, en el que hay “una eliminación de la tensión sexual, acompañada de una contracción rítmica de los músculos del perineo. En el hombre existe la emisión del semen y en la mujer se producen contracciones de la pared de la vagina” (Fauman, 2003, p. 300).

Las definiciones existentes sobre el deseo y el placer sexual son sólo variantes de las anteriormente descritas, así por ejemplo para Kaplan (1979, citado en Wood, Barthalow & Kernoff, 2006), el deseo sexual o libido son sensaciones específicas producidas por activación psíquica o sistema neural cerebral que mueven al individuo a la búsqueda de la experiencia sexual. Dentro de estas sensaciones, se incluyen las que se perciben en los genitales,

las cuales cesan después de la gratificación sexual, es decir después del orgasmo.

Si bien se suelen considerar aspectos psicológicos como la motivación en la experiencia del deseo y el placer (e.g. Kneefe, 2002, citado en Giles, 2008), éstos resultan insuficientes para entender la riqueza de la sexualidad de pareja, en tanto que no contemplan las distintas formas de vivir el deseo y el placer, entre los que se encuentran aquéllos que no se relacionan con el coito.

El deseo y el placer sexual son temas prácticamente ignorados desde el ámbito de las disciplinas sociales, sin embargo aquellos estudiosos del tema de la sexualidad que han hablado de éstos, siguen considerándolos como intrínsecos al coito, como se verá en los datos mostrados más adelante.

Por tanto aquí se entenderá por deseo y placer sexual de pareja, aquello que se desea y se disfruta hacer, respectivamente, con ésta; por el hecho de ser *la pareja*. Es decir que se parte de la noción de que a quien así se le denomina, se le concibe de manera diferente a como se concibe a otra persona con quien se establece una relación íntima como sucede con amistades o parientes.

Y es precisamente aquello que se desea y se disfruta hacer con la pareja lo que le da sentido a esta relación, en tanto generan sentimientos y sensaciones que sólo se experimentan con alguien con quien se desea tener o se tiene una relación de pareja.

Si bien se ha definido la pareja como “la unión de dos personas que desean sostener una relación amorosa” (González R. F., 2006, p. 119), en este trabajo se le considerará como producto de un acuerdo entre dos personas que deciden establecer una relación de este tipo y que no necesariamente está basada en el amor, sino en la atracción física, en la curiosidad, en la presión social o cualquier otro generador que motive a los integrantes de la pareja a relacionarse.

## **Sexualidad e Identidad de Género en Adolescentes**

### **Mexicanos**

Como se dijo en el capítulo anterior, los estereotipos de género continúan estando presentes en las nuevas generaciones jóvenes, los cuales limitan sus opciones de convivencia e impiden que haya relaciones equitativas entre hombres y mujeres, afectando, aunque de manera diferente a ambos.

La relación que existe entre el género, la sexualidad y la adolescencia es una triada que no puede entenderse de manera aislada, pues como afirman Checa, Erbaro y Schwartzman (2003), “para los adolescentes, la sexualidad es uno de los principales ejes articuladores de su identidad, siendo la condición de género decisiva en su construcción” (p.171).

El género, la sexualidad y la adolescencia son temas que se han estudiado ampliamente de manera conjunta, cuya investigación ha venido

mostrando que la forma en la que las personas han aprendido a ser hombres y mujeres, dificultan la experiencia de una sexualidad vivida saludable y satisfactoriamente.

Las investigaciones que han estudiado la sexualidad en la juventud, han estado enfocadas principalmente a temas relacionados con el sida, VIH y el embarazo prematuro; lo que representa un sesgo que debe superarse, pues hay poca evidencia empírica acerca de temas que también forman parte del tópico de la sexualidad, como el erotismo o la afectividad y en general las emociones, ideas y creencias que existen alrededor de ella.

Uno de los temas de gran importancia para el estudio de la sexualidad es la relación entre hombres y mujeres, sobre todo si se pretende conocer cómo la viven en función de su género.

El estudio de las relaciones no heterosexuales y las identidades genéricas de quienes las integran, son también un tema de importancia, pues en ellas se pueden encontrar formas alternativas de vivir el género y la sexualidad. Y dado que socialmente éstas no se han visto como legítimas, sanas o aceptables; su estudio podría servir como fundamento para reconocer la legitimidad a la variabilidad sexual que existe. Sin embargo, este trabajo estará limitado a la sexualidad heterosexual.

Son pocos los datos que se tienen a nivel nacional sobre la dinámica de las parejas adolescentes mexicanas. Uno de los documentos que brindan

información al respecto es la Encuesta Nacional de Juventud (2005). De acuerdo con las estadísticas de ésta, el 34% de los adolescentes de 12 y 14 años y casi el 79% de entre 15 y 19 años ha tenido novia. Mientras que el 37% de las adolescentes que oscilan entre los 12 y 14 años y el 82% de entre 15 y 19 han tenido novio (IMJ/SEP, 2006).

Los porcentajes aumentan en la zona del centro del país (Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala), es decir que el 40% de los adolescentes y el 52% de las adolescentes que tienen entre 12 y 14 años de edad han tenido algún noviazgo, así como el 83% de ellos y el 88.5% de ellas que tienen de 15 a 19 años.

Las principales cualidades que buscan en su pareja los adolescentes habitantes de la zona central de 12 a 14 años son los aspectos físicos (49%), seguido de la sinceridad (28%) y la comprensión (25%). Por su parte, los adolescentes de 15 a 19 años señalaron los aspectos físicos (50%), la sinceridad (49%) y el respeto (27%).

Las adolescentes de 12 a 14 años de esa misma zona, dan mayor importancia a las cualidades: *que sea trabajador* (42%), la sinceridad (37%) y la responsabilidad (36%) en su pareja. Mientras que las adolescentes de 15 a 19 años señalaron para la misma cuestión, la sinceridad (44%), la responsabilidad (38%) y el respeto (35%).

El inicio de las relaciones sexuales se da mayormente entre los 15 y los 19 años de edad y la persona con la que ocurre es principalmente con su novio o novia tanto en mujeres como en hombres, respectivamente.

En el año 2000, se realizó esta misma encuesta con algunas variantes que conviene tomar en cuenta, pues se consideró el noviazgo como un tema independiente, a diferencia de la encuesta del 2005, en donde se incluyen algunos aspectos de éste en la sección de sexualidad y esfera de la vida privada.

Sin embargo, tanto la encuesta del año 2000 como la del 2005 tienen algunas limitantes, pues en los apartados donde se tocaron temas de sexualidad, procreación y noviazgo, sólo participaron jóvenes de quince años en adelante, así mismo, la sexualidad se limita al coito y se da por sentado que la práctica erótica de la población es heterosexual (Salazar, 2001).

En el noviazgo, el 60% de los jóvenes que respondieron en el año 2000, buscaban principalmente alguien a quien amar, el 24% buscaba una pareja para salir y divertirse y el 11% la buscaba para el matrimonio. Los temas que suelen conversar con su pareja se enfocan principalmente a su relación y sentimientos; con menos importancia que éste están las conversaciones sobre su familia, el trabajo y/o los estudios, el sexo y su apariencia física.

Mientras que los tópicos que nunca o poco hablan están relacionados con política, religión y noticias de actualidad. Desafortunadamente, en los resultados generales, no se muestran las diferencias sexuales ni por edad.

Con respecto a lo que está permitido y lo que no en el noviazgo, poco menos de la mitad respondió que sólo besos y abrazos, seguidos por aquellos que afirmaban que se permitía cualquier tipo de caricia con excepción de las relaciones sexuales, sólo 10.9% las aprobaba (IMJ, 2002).

En relación a esto, Salazar (2001), opina que:

[O] estamos frente a una mayoría de jóvenes francamente conservadores, con visiones y relaciones aún tradicionales acerca de sus cuerpos, o bien ellos y ellas contestaron obedeciendo a un valor de "lo que se debe hacer" dictado por el discurso social dominante, según el cual "sólo en el matrimonio está permitido realizar el acto sexual", y que descarta la experiencia erótica en el contexto de la amistad (párr. 5).

Esto significa, según esta autora que, un gran número de jóvenes no separa su experiencia sexual de la reproducción, o la vive desde la moral sexual, "que promueve el vínculo estrecho entre sexualidad y reproducción sin importar las consecuencias" (Salazar, 2001, párr. 8).

Aunque los datos de las encuestas mencionadas permiten tener un panorama de las relaciones de pareja en las y los adolescentes mexicanos, resultan insuficientes para conocer la sexualidad de pareja en este sector poblacional en un sentido más amplio, que permitan explicarla y comprenderla desde las experiencias, expectativas y necesidades de los jóvenes (Rodríguez, 2000).

Así mismo no toman en cuenta otras variantes de estar en pareja diferentes al noviazgo, como las relaciones momentáneas o escarceos, en las que no existen los compromisos y las obligaciones.

En este sentido, Elbaum (2000), señala que agrupar a las personas sólo por el hecho de compartir un atributo común, en este caso la edad, sin tener en cuenta otros aspectos que los separan, suele llevar a la construcción de taxonomías erróneas. Por lo que otros aspectos que deberían de considerarse son el género y las pertenencias étnicas o culturales, que de acuerdo con este autor, terminan siendo más importantes que la edad.

Es decir que, es importante estudiar a los jóvenes desde aquellos aspectos subjetivos que resultan importantes para conocer su sexualidad de una manera más profunda. Pues, hablar de sexualidad, es hablar sobre todo de la *subjetividad*, la cual “es resultado de un complejo proceso de hacerse mujeres y hombres en una cultura determinada” (Salazar, 2001, párr. 1), ya que el género es uno de los ámbitos más importantes que organizan la subjetividad.

La vivencia personal y única, hace que la experiencia sexual sea subjetiva, iniciando desde el momento en que se designa la identidad sexual y está determinada tanto por procesos individuales, como por procesos históricos y sociales que destinan la feminidad y masculinidad (Guzmán, 2006).

Existen para ello, diversas investigaciones menos abarcativas en cuanto a la cantidad de personas que estudian, pero no por ello menos importantes, que permiten conocer el tema de la sexualidad adolescente.

Desafortunadamente, la mayoría de éstas, de manera similar a las encuestas nacionales de la juventud del 2000 y el 2005, limitan sus estudios a aspectos relacionados con la reproducción, y las enfermedades de transmisión sexual, dejando de lado o minimizando otros elementos que la integran.

De acuerdo con Tuñón y Eroza (2001), como se mencionó en el primer capítulo, la razón por la que dominan estos temas es porque hay una necesidad social de controlar y cuestionar el ejercicio de la sexualidad. Pues, como se ha venido mencionando, a quienes se encuentran en esta etapa se les suele calificar de manera negativa, relacionándolos con inmadurez, delincuencia, anomia y otras etiquetas peyorativas que limitan así sus posibilidades de participación en el ámbito social.

A la par con esta situación se encuentra otra problemática relacionada con la investigación de la sexualidad en adolescentes, esto es, interpretarlos desde la adultez y considerar que se encuentran en una época de ambivalencia, pues no son ni adultos ni niños.

Esta visión negativa generalizada que se tiene de las y los jóvenes se refleja en la cotidianeidad, donde son evidentes las normas que se les imponen a los jóvenes. En el caso de las normas sexuales, éstas resultan ser poco claras

y por tanto poco eficaces, por ejemplo cuando se habla de un *riesgo abstracto* bajo la exigencia de que se “cuiden”.

Esta ambigüedad normativa ha sido manifestada por mujeres adolescentes en investigaciones como las de Pacheco, Rincón, Guevara y Enríquez (2007) en Colombia y la de Román, Abril y Cubillas (2004) en Hermosillo, Sonora con adolescentes embarazadas. Esta instrucción, se les da a partir de la menarquia, como una forma de establecer límites y controlar sus relaciones de noviazgo.

La regla de que se cuiden, aparentemente significa preservar la virginidad, no tener relaciones sexuales para evitar el embarazo y resistir a la constante actitud de acoso en la que se encuentran los hombres (Pacheco et. al., 2007).

Es oportuno señalar que las normas sexuales son desiguales en hombres y mujeres, pues existe una mayor libertad para los primeros de ejercer su sexualidad y una mayor prohibición de ejercerla y disfrutarla de manera independiente de la reproducción en el caso de ellas, como se ha observado en diversas investigaciones (Torres, 1998; Rodríguez, 2000; González R. F., 2006; Pacheco et. al., 2007; Rivera, 2007).

Estas formas de presentar la sexualidad de manera diferencial para hombres y mujeres está constituida por un conjunto de sentidos socialmente

producidos, que actúan en la configuración subjetiva de las y los adolescentes (González R. L. F., 2002), repercutiendo en la salud de éstos.

Un ejemplo de ello es cuando una mujer solicita la utilización del condón durante el acto sexual, lo cual reduce el riesgo de enfermedades de transmisión sexual; sin embargo, al solicitarlo demuestra su interés por el placer y por tanto, su supuesta promiscuidad (Amuchástegui, 2005).

Los hombres, por su parte, debido a las características que culturalmente se les asigna a su género, también se enfrentan a una serie de desventajas que limitan su expresión sexual. Tal es el caso de tener que mostrar su masculinidad por la cantidad de parejas sexuales que tengan, inhibir sus sentimientos o tener que estar siempre dispuestos y ser expertos en lo que a actividad sexual se refiere.

Sin embargo, son pocas las investigaciones que voltean a ver las limitaciones que tienen los hombres al vivir su sexualidad, generalmente se muestran datos en los que son las mujeres las principales víctimas de las diferencias de género.

Por tanto, los estereotipos de género en los y las adolescentes no son compatibles con los comportamientos preventivos en sus prácticas sexuales. Este sistema de creencias sobre estereotipos de género aunado a la desinformación sexual que forman los patrones socioculturales repercute en el manejo inadecuado de la conducta sexual (Caricote, 2006). Situación que se

dificulta aún más si se le agrega la visión negativa que socialmente se tiene de los jóvenes.

De manera que si la sociedad continúa negándole a los adolescentes la posibilidad de ejercer su sexualidad, éstos seguirán tomando decisiones apresuradas, no pensadas y riesgosas (Rodríguez, 2000), pues las prohibiciones de expresión sexual que los adultos imponen a los jóvenes conducen su sexualidad hacia la clandestinidad, la poca comunicación interpersonal de elementos de sexualidad y la experimentación de la misma en espacios que no ofrecen una suficiente y adecuada información frente al riesgo o que no permiten la disminución del mismo.

La sexualidad juvenil se socializa y se ejerce principalmente dentro del grupo de pares, sometida a riesgos, ya que lo clandestino limita las opciones preventivas que conduzcan a una toma de decisiones informada, voluntaria, de autocuidado y de cuidado por la pareja (Programa Conjunto de las Naciones Unidas Sobre el VIH/SIDA, s.f.).

Así, por ejemplo, en un estudio realizado en 3 432 adolescentes de la ciudad de México, se encontró que en 44% de las mujeres presenta angustia en las relaciones sexuales, mientras que el 30% de los hombres experimenta esta sensación; así mismo, tres veces más mujeres que hombres señalaron tener dificultades para excitarse o mantenerse excitada sexualmente en por lo menos una de cuatro ocasiones (Sánchez-Sosa & Hernández-Guzmán, 1995).

En otro estudio, realizado con 200 adolescentes de una preparatoria de la ciudad de México se observó que algunas respuestas no coincidían en dos momentos de la investigación, es decir que respondían de una manera en el cuestionario y de otra en la entrevista.

Con respecto a esto, los jóvenes se justificaron señalando como causantes la vergüenza de que algún compañero pudiera ver lo que estaba escribiendo, miedo a represalias por parte de la institución y autopercepción equivocada que tienen como referencia de modelos sexuales confusos (Monzani, Ponce de León, Castellanos, Ramírez & Rispoli, 2000). Desgraciadamente en esta interesante observación no se publicaron las diferencias entre géneros.

Los resultados en la etapa cuantitativa de este estudio muestran que el 62% de los jóvenes reportan poca excitación sexual, así mismo señalaron que las relaciones sexuales las realizan en su casa principalmente, con una pareja ocasional, con placer durante la relación, pero también con angustia, culpa y premura e incluso algunas veces las mujeres dijeron acceder a tener relaciones sexuales por sometimiento al deseo del hombre, experimentando así poca satisfacción; con respecto a la masturbación, la mayoría dice no realizar esta actividad.

A pesar de que en esta investigación se realizaron dos etapas, sólo se publicaron los resultados de la parte cuantitativa en los que no muestran las

diferencias que hubo entre los géneros, lo cual es indispensable para comprender la sexualidad.

En otro estudio con adolescentes capitalinos de México (Rodríguez, 2000), se detectó que aunque la sexualidad implica afecto, convivencia, comunicación y placer; el problema para las y los adolescentes es cómo vivir esto sin que sea motivo de ansiedad, culpa, evasiones e irresponsabilidades.

Una opción para algunos es el *faje* (intercambio de actividades eróticas sin llegar al coito), sin embargo, es visto como algo malo para algunos, en especial para las mujeres, pues dicen las hace unas *fáciles*, debido a que no se dan a respetar.

Las adolescentes mostraron la necesidad de conservar su valor con base en su no erotismo, aunque sí desean o imaginan un encuentro, es con la condición del involucramiento afectivo con quien lo tuvieran.

Otra opción mencionada fue la masturbación, pero las y los adolescentes de este estudio la plantearon como una opción no deseable, esta práctica fue más rechazada por las mujeres. Los resultados muestran los estereotipos de mujer *buena* y *mala*, donde sólo la segunda es capaz de desear y sentir placer, aquella a la que los adolescentes llamaron *locas* y *fáciles*, sin embargo, si un hombre lo hace, demuestra que es más hombre.

También los jóvenes dijeron tener mayor necesidad sexual que las mujeres y menos control que ellas, negarse a un encuentro sexual implicaría una falta de virilidad.

Estas investigaciones muestran un panorama de cómo es vivida la sexualidad en las y los adolescentes, la cual, de acuerdo con los datos, dista mucho de ser saludable, es decir, de ser vivida con satisfacción y sin riesgos. Aún se observan modelos tradicionales de la identidad genérica, estereotipos muy diferenciados para hombres y mujeres, mayor inhibición por parte de las mujeres, insatisfacción sexual en ambos (pero sobre todo en ellas), poca información sexual, vergüenzas y miedos que les impiden vivir una plena salud sexual.

Por tanto, como sugiere Rodríguez (2000), es necesario conocer el placer sexual, qué es para los sujetos, cómo se vive, hasta dónde está negado, oculto o prejuiciado. De esta manera se podrá fomentar una sexualidad sana en esta etapa del desarrollo, en la que hay una crisis de la construcción de la identidad, donde se reconstruye su personalidad y su identidad genérica y sexual; por lo que el adolescente se vuelve clave para abrir caminos hacia una sexualidad más placentera, menos culposa y con menos riesgos.

Así mismo, la investigación en jóvenes permitirá conocer las nuevas formas de concebir las relaciones entre hombres y mujeres y de vivirlas a través de la sexualidad, en esta etapa en la que para la transformación de la

identidad, la imagen que el adolescente tiene de su cuerpo y de su sexualidad es muy importante, es producto de la aceptación de su desarrollo físico, de su propia percepción y respuesta a las exigencias de la sociedad y de la estima que sus amigos tienen de sus cualidades (Rivera, 2007).



Capítulo  
4

# **JUSTIFICACIÓN**

Existe gran cantidad de información teórica y empírica sobre sexualidad en la adolescencia, la cual sin embargo, ha estado limitada sólo a un elemento de ésta: el coito, enfatizando en éste los riesgos que existen al practicarlo. Así, los datos que hay sobre la sexualidad en los adolescentes han estado enfocados a aspectos negativos de la práctica coital. Tal es el caso de las infecciones de transmisión sexual, básicamente el VIH y sida y el embarazo no deseado.

A la par con esta información, se han puesto en práctica diversas estrategias para prevenir esos hechos que afectan a las y los jóvenes, sin embargo los datos muestran que no han sido suficientes para reducirlos, pues según las estadísticas, estos problemas se están agravando.

En este sentido, de acuerdo al *sistema de vigilancia epidemiológica nacional*, durante los años de 1995 y el 2004, se ha incrementado el porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años infectados por el VIH, esto se observa principalmente en el Distrito Federal, donde en el 2002 y el 2003, había 7.6 casos por 100 mil jóvenes y en el 2003, esta cantidad aumentó a 12 casos por 100 mil jóvenes (15ª Minuta de la reunión del Comité de Monitoreo y Evaluación, 2005).

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Salud, la principal vía de contagio es sexual, pues cada hora 292 jóvenes contraen el virus por tener relaciones sexuales sin protección (Agência de Informação Frei Tito para América Latina, 2007).

Con respecto a los embarazos no deseados, los informes de las clínicas y hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de los municipios del Valle de México, señalan que se ha incrementado en más de un 100% el número de jóvenes embarazadas menores de 16 años que son atendidas en estos espacios (Jiménez, 2008).

Existen investigaciones importantes que han tratado de entender la razón de ser de estos hechos, encontrándose que hay elementos culturales que impiden que las y los jóvenes tomen medidas preventivas. Uno de ellos tiene que ver con la visión negativa que existe de la sexualidad, por lo que hablar de ella es causa vergüenza e incomodidad.

El resultado de esta situación es la evitación de brindar información sobre sexualidad a los jóvenes por parte de los padres y profesores, quienes son los principales responsables de hacerlo. Esta evasión ocasiona que las y los jóvenes vivan su sexualidad de manera clandestina y por tanto de manera riesgosa (Programa Conjunto de las Naciones Unidas Sobre el VIH/SIDA, s.f.).

Otro aspecto cultural que impide que las y los jóvenes tengan una sexualidad saludable es la doble moral que se promueve socialmente, en donde a ellos se les permite e incita que tengan relaciones sexuales y a ellas se le reprime. Lo que ocasiona, por ejemplo, que una mujer no se atreva solicitar el uso del condón durante una relación coital, pues estaría

manifestando su búsqueda del placer y su supuesta promiscuidad (Amuchástegui, 2005).

El uso del condón, por ejemplo, puede ser asociado con relaciones sexuales ocasionales y con el tipo de mujer alejado del ideal femenino, mujeres con las que se cree no se debe formar parejas estables ni procrear. Al respecto, Szasz (1995, citado en Menkes & Suárez, 2004) afirma que en contextos tradicionales, el erotismo y la sexualidad se atribuyen al hombre, mientras que la identidad de las mujeres se define en torno al afecto, al matrimonio y a la familia. Por lo tanto, existen tabúes y presiones sociales y de género que limitan a las jóvenes en el uso de un método anticonceptivo o que impiden la negociación con el compañero respecto al uso del preservativo.

Es por supuesto de gran valor e importancia conocer aquellas situaciones que no permiten que la sexualidad sea saludable en las y los adolescentes como el embarazo no deseado, el VIH y el sida; sin embargo, al limitar su estudio viendo sólo los peligros, se corre el riesgo de perder de vista la complejidad de la sexualidad en la juventud.

En este sentido, Szasz (s.f.) considera que existen elementos fundamentales para entender lo sexual como los deseos, la sensualidad, los placeres y las emociones; sin embargo, estos temas son poco estudiados en las ciencias sociales.

Poco se sabe de “las historias locales sobre lo deseable, la manera en que el deseo y el placer emergen, se organizan y se interpretan socialmente, como se produce y se consume el deseo sexual” (párr. 24). Es por esto que Parker y Gagnon (1994, citados en Szasz, s.f.) señalan que las ciencias sociales enfrentan la complejidad de generar teorías sobre los deseos eróticos apropiadas para diferentes contextos culturales.

En las investigaciones con jóvenes en las que se han tomado en cuenta algunos de estos elementos; como la masturbación, la excitación y la satisfacción, se ha visto que la experiencia placentera es una experiencia poco experimentada por las y los jóvenes.

Por ejemplo, de acuerdo con una investigación realizada con adolescentes, se observó que la masturbación es una actividad rechazada por los jóvenes, pero más por las mujeres. Con respecto a la excitación, según esta investigación, tres veces más mujeres que hombres tienen dificultades para excitarse en por lo menos una de cuatro ocasiones (Sánchez-Sosa & Hernández-Guzmán, 1995).

En este sentido, es común encontrar diferencias importantes en la forma en que viven su sexualidad las y los jóvenes, siendo recurrente la afirmación de que las mujeres disfrutan menos su vida sexual, como lo señalan algunas investigaciones (e.g. Sánchez-Sosa & Hernández-Guzmán, 1995; Monzani et al., 2000; Rodríguez, 2000). Cabe destacar que estos hallazgos muestran que

aunque debería ser la parte positiva de la sexualidad, ésta dista de serlo, pues no se vive de manera satisfactoria.

Si bien el erotismo en la juventud es poco estudiado, lo es aún más aquél que no está relacionado con el coito o que no tiene éste como fin último. Como lo pueden ser los abrazos, los besos, las caricias, el baile, ciertas expresiones verbales, etc. que son parte de la cotidianidad de las y los adolescentes. Y que pueden ser de gran importancia para ellos, pero que no son tomados en cuenta por la escuela, la familia, etc. y muchas veces incluso son actividades vetadas; ejerciendo así un acto represivo que atenta contra sus derechos.

Pues de acuerdo con la *cartilla de los derechos sexuales de las y los jóvenes*, que forma parte de la Campaña Nacional para los Derechos Sexuales de las y los Jóvenes, Hagamos un Hecho Nuestros Derechos y basada en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y otros instrumentos internacionales ratificados por México; entre otros derechos, tienen derecho a (Campaña Nacional por los Derechos Sexuales de las y los Jóvenes, s.f.):

- **Ejercer y disfrutar plenamente su vida sexual:** es decir, a vivir cualquier experiencia o expresión sexual o erótica que elijan, siempre que sea lícita. Nadie puede presionarlos, discriminarlos, inducirlos al remordimiento o castigarlos por ejercer o no actividades relacionadas con el disfrute de su cuerpo y de su vida sexual.

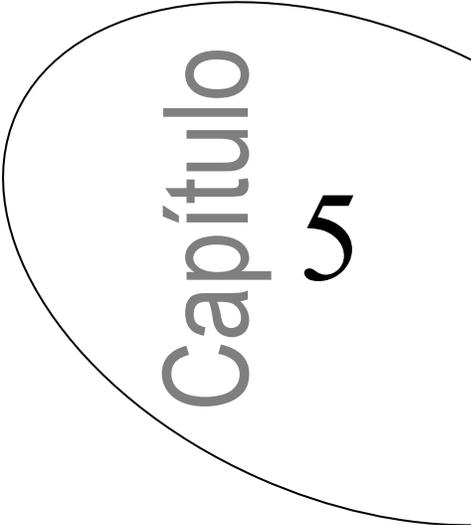
- **Manifiestar públicamente sus afectos:** de manera que nadie los puede discriminar, coartar, cuestionar, chantajear, lastimar, amenazar o agredir verbal o físicamente si lo hacen.
- **Al respeto de su intimidad y su vida privada:** por tanto, su cuerpo, espacios, pertenencias y la forma de relacionarse con las y los demás son parte de su identidad y privacidad. Por lo que tienen derecho al respeto de sus espacios privados y a la confidencialidad en todos los ámbitos de su vida, incluyendo la sexual. Sin su consentimiento, ninguna persona debe difundir información sobre su sexualidad.

La importancia de este trabajo entonces, será brindar información sobre un tema prácticamente árido en cuanto a su estudio. Lo cual es importante en sí mismo para que con más elementos se pueda fomentar una vida sexual plena, saludable, libre de prejuicios y digna en las y los adolescentes.

Por otra parte, continuando con este tipo de estudios, se podrá complementar la información que existe sobre sexualidad, de manera que se conocerá de una forma más integral y completa. Favoreciendo así la búsqueda de estrategias que ayuden a prevenir problemáticas con altos riesgos para la vida de las y los jóvenes como las infecciones sexualmente transmisibles y los embarazos no deseados.

Resulta importante tomar en cuenta las construcciones que tienen las y los jóvenes sobre su género, pues éstas han determinado su manera de vivir,

convivir, sentir, desear, manifestarse, etc. La forma en que se vive la sexualidad ha sido un factor observado que depende, en gran parte, de esas construcciones genéricas que se adquieren y se fomentan.



Capítulo  
5

**ASPECTOS  
METODOLÓGICOS**

## **Objetivo General**

Interpretar los significados que tienen las adolescentes de sus experiencias en torno al deseo y al placer sexual de pareja, así como describir las percepciones que tienen de éstas en los hombres y las mujeres de su edad. Lo anterior se hizo tomando como punto de partida la identidad de género de las participantes, tanto en términos de las características que poseen, como en función de las percepciones que tienen con respecto a las formas de vivir el género en las y los adolescentes.

## **Objetivos Específicos**

- Describir la manera en la que las adolescentes se definen como mujeres, así como las definiciones que hacen de otras mujeres y los hombres de su edad.
- Analizar las diferentes formas de vivir el deseo y el placer sexual de pareja, identificando lo que se considera masculino y femenino.
- Indagar y analizar cómo viven el deseo y el placer sexual en pareja en relación con los otros (pareja, amigos, padres, profesores, etc.).
- Identificar las problemáticas que tienen las adolescentes al vivir sus deseos y placeres sexuales de pareja, así como sus estrategias para solucionarlas.

- Describir las implicaciones que tienen los modelos femenino y masculino del deseo y el placer sexual de pareja.
- Interpretar la relación que existe entre la identidad de género y las formas de concebir y vivir el deseo y el placer sexual de pareja en las adolescentes.

## **Áreas Estudiadas**

Las áreas que se indagaron fueron las siguientes:

- IDENTIDAD DE GÉNERO
  1. ¿Cómo se definen las adolescentes en función de su género?
  2. ¿Cómo conciben a las mujeres y a los hombres de su edad?
  3. ¿Qué semejanzas y diferencias consideran que existen entre hombres y mujeres adolescentes?
- DESEO Y PLACER SEXUAL DE PAREJA
  1. ¿Qué emociones, inquietudes, dudas, prejuicios y estereotipos existen en las adolescentes en torno al deseo y placer sexual de pareja?
  2. ¿De qué manera viven el deseo y el placer sexual las adolescentes con su pareja: cómo la expresan, en qué espacios, con qué libertad?

3. ¿Cómo perciben que los otros ven sus prácticas y expresiones sexuales que viven con su pareja?
- DESEO Y PLACER SEXUAL DE PAREJA-IDENTIDAD DE GÉNERO
1. ¿Qué consideran femenino y masculino con respecto a la forma de vivir el deseo y el placer sexual de pareja?
  2. ¿Cómo viven las y los adolescentes el deseo y el placer sexual de pareja en función de su género?
  3. ¿Qué problemáticas enfrentan las adolescentes al sentir y expresar sus deseos y placeres sexuales, en función de su género?

### **Tipo de Estudio**

El estudio es de tipo cualitativo y abarca los niveles descriptivo e interpretativo.

### **Método**

El método que se utilizó fue fenomenológico, que, de acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1999), lo importante es aprehender el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia. O como Morse y Field (1995, citados en Mayan, 2001) y Van Manen (1997, citado en Mayan,

2001) señalan, su propósito es “estudiar y describir la esencia de la experiencia humana vivida” (p. 9).

Es decir que, se buscó conocer los significados que las adolescentes tienen de sus experiencias de deseo y placer sexual de pareja, principalmente aquellas de la vida cotidiana; así como conocer los significados que tienen acerca de las distintas maneras de vivir éstas en las y los jóvenes de su edad con los que comparten el mismo espacio cultural.

## **Participantes**

Participaron 9 alumnas de los tres niveles de una escuela secundaria técnica localizada en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México. Cinco de ellas formaron el grupo A (con rasgos andróginos) y cuatro el grupo B (con rasgos expresivos), la edad de éstas osciló entre los 12 y los 15 años. Todas habían estado en al menos en una relación de pareja.

## **Técnica de Obtención de Información**

Se utilizó la técnica de Grupos de Discusión, la cual tiene como objetivo:

[E]studiar y hacer emerger en un ambiente de confianza (grupo de pares): los discursos, las relaciones complejas del sujeto con el tema estudiado que pueden escapar a las preguntas concretas; discursos ideológicos e inquietudes; creencias que pueden estar detrás de lo explícito; busca el estudio del grupo como tal, más que al individuo como unidad de producción de discursos ideológicos (Colina, 1994, citado en Mena & Méndez, 2009, p. 2).

## **Técnica de Análisis de Datos**

La técnica de análisis de datos que se utilizó estuvo basada en el esquema general de Miles y Huberman (1994, citados en Rodríguez et. al, 1999), que se lleva a cabo en tres fases:

- *Reducción de datos*: posterior a la transcripción de las entrevistas, se seleccionó la información relevante de manera tal que ésta fuera más manejable para su análisis. Para ello se clasificó y codificó dicha información agrupándola en unidades temáticas, formando segmentos que trataban sobre un mismo tema.
- *Presentación de datos o extracción*: se organizó la información en un *sistema de redes* (Bliss, Monk & Ogborn, 1983, citados en Rodríguez et. al., 1999) cuyo objetivo es clarificar y presentar las distinciones entre las distintas categorías consideradas en el análisis del material.
- *Obtención y verificación de conclusiones*: esta etapa consistió en reflexionar acerca de los datos, la cual fue narrada integrándola con estudios anteriores. Se validaron las conclusiones a través de revisiones por parte de examinadores externos.

## **Procedimiento**

Al inicio de la investigación se intentó obtener la información a través de entrevistas a profundidad, conversando tanto con hombres como con mujeres

de la secundaria mencionada. Para ello se les contactó de manera personal a las afueras de la escuela aprovechando el horario de salida de los estudiantes del turno matutino, que coincide con la entrada de los del turno vespertino.

Se elegían principalmente jóvenes que estuvieran con una persona de diferente sexo y se les platicó de manera breve sobre el proyecto y sobre cómo se realizarían las entrevistas para finalmente solicitar su apoyo.

Esta estrategia tuvo varios inconvenientes, uno de ellos fue que no se podía contactar con mucha gente en un solo día, pues en pocos minutos los estudiantes del turno matutino se retiraban de la escuela y los del vespertino entraban al plantel. Otro inconveniente fue la poca aceptación por parte de las y los jóvenes, en especial por parte de ellos.

Aunque fue más alta la participación de las mujeres, éstas no siempre asistían a las citas de entrevista. Fue por este motivo por el que se decidió acudir con los directivos de la secundaria y solicitar su apoyo para la realización de la investigación, a los que se les entregó un escrito en el que se justificó su ejecución.

La opción de hablar con los directivos para llevar a cabo la investigación no fue considerada como primera opción puesto que se vislumbró la posibilidad de que los jóvenes, al saber que las autoridades de su escuela habían autorizado que se investigara sobre su sexualidad, no platicarían con la suficiente confianza y veracidad sobre el tema. Sin embargo,

ante la poca participación de las y los alumnos, se optó por contactar a los jóvenes por medio de los administrativos de dicha institución.

Se solicitó permiso al director de la secundaria para poder ingresar a las instalaciones, el recibimiento fue amable y se brindaron las facilidades para realizarla. En la primera visita a la escuela, se tuvo una plática con el director y un orientador, a quienes se les entregó la justificación de la realización de la investigación. En esa primera charla se les ofreció apoyo en alguna de las materias que estuvieran involucradas con la temática de la investigación.

Consideraron conveniente buscar espacios para poder dar pláticas a varios grupos en donde habían detectado mayores necesidades de apoyo para los jóvenes. Seleccionaron aquéllos en los cuales habían jóvenes con comportamientos sexuales precoces, así como chicas que se veían muy juntas con otras chicas.

Uno de los orientadores hizo la presentación con los grupos asignados, el cual brindó información sobre las cualidades de cada uno de ellos. En la visita a estos grupos se pudo observar que en general los alumnos son inquietos, expresaban sus dudas acerca de las pláticas que se les iban a ofrecer, así como la investigación que se iba a realizar. Hubo un buen recibimiento por parte de los alumnos, pues mostraron interés por querer participar tanto en la plática como en la investigación.

Las pláticas que se realizaron tuvieron por título “Prevención y Sexualidad” en las cuales se habló sobre el termino de sexualidad, los elementos que la integran, la importancia de la prevención y algunos aspectos relacionados con la persona que dan como resultado la no prevención sexual como la falta de autoconocimiento, autorespeto y autovalorización.

Para tal motivo se realizó un ejercicio al final de dicha charla, en la que se pretendió sensibilizarlos en esto último, el objeto de éste fue reflexionar sobre el autoconocimiento y la autovalorización y autorespeto del cuerpo. La información que se les brindó fue la misma en todos los grupos.

A través de estas pláticas, se tuvo un acercamiento previo a la investigación y se creó un ambiente de confianza con los alumnos para asegurar la participación de las y los jóvenes. La información que se les brindó fue breve y muy general, se enfatizó más en la autoreflexión a través del ejercicio mencionado con el fin de evitar sesgar la participación de los jóvenes.

De los cinco grupos que se visitó, fueron alrededor de cincuenta alumnas las que quisieron participar y tres hombres. Debido a esta baja participación de los varones, se optó por trabajar únicamente con mujeres.

Si bien en un principio se consideró apropiado hacer entrevistas a profundidad, principalmente ante la posibilidad de que las participantes se inhibieran dada la privacidad del tema, posteriormente se evaluó esta situación

y, aprovechando la amplia participación de las jóvenes, se decidió realizar grupos de discusión.

Así mismo, ante la falta de participación de los jóvenes varones, al llevar a cabo la investigación por medio de la técnica de grupos de discusión, se tendría la oportunidad de obtener datos sobre ellos a través de las informantes, así como conocer la visión que ellas tienen de sus compañeros varones. Ante estas nuevas aspiraciones de la investigación, las entrevistas a profundidad resultaron ser inadecuadas para obtener la información.

La selección de los grupos se hizo a partir de los resultados del EDAIE (Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad) (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007), el cual se usó como herramienta complementaria con la intención de acercarse a una primera división de diferencias genéricas, lo cual se indagó con más profundidad mediante las entrevistas.

Este inventario está diseñado para identificar personas con cuatro rasgos de género (instrumentalidad positiva, instrumentalidad negativa, expresividad positiva y expresividad negativa). A partir de la significancia del análisis estadístico y los intereses de esta investigación, se decidió formar dos grupos.

Uno en el que estuvieran las jóvenes con rasgos andróginos, es decir, las jóvenes que puntuaron alto tanto en instrumentalidad positiva como en expresividad positiva (grupo A). Y otro en el que estuvieran las jóvenes con

rasgos expresivos, es decir que puntuaron alto en expresividad positiva y expresividad negativa (grupo B).

Se le comunicó al director de la secundaria que con base al análisis estadístico, se había decidido formar dos grupos de 8 personas cada uno y se acordó hacer las entrevistas en la clínica en horario extraescolar, así que se les comunicó a las jóvenes y se les preguntó sobre su disponibilidad, todas aceptaron.

Se les extendió una carta para sus padres en la que se les explicaba que sus hijas habían sido seleccionadas para participar en la investigación con el consentimiento de ellas y del director de la escuela y por tanto, se solicitaba su aprobación para realizarla en horas fuera de clase.

Finalmente se realizaron seis sesiones de entrevistas con cada uno de los grupos, las cuales tuvieron una duración de 60. Las entrevistas se hicieron en una clínica multidisciplinaria de la UNAM y fueron videograbadas con la autorización de las participantes.

## RESULTADOS

El análisis de los resultados se hizo a partir de las entrevistas realizadas a través de la técnica de grupos de discusión. Por medio de éste se detectaron tres dimensiones que tienen que ver con la sexualidad de pareja en las y los jóvenes, específicamente con el deseo y el placer sexual de pareja; entre los que se encuentran la identidad de género y las formas de vivir en pareja. Se presenta la información obtenida en los grupos A y B y sólo se evidencia cuando hay divergencias entre ambos.

Cabe reiterar que el grupo A lo integraron jóvenes que tendieron a la androginia y por tanto, de acuerdo con Bem (citado en Lara, 1994), han desarrollado tanto características positivas de la masculinidad como de la feminidad.

Mientras que en el grupo B estuvieron las jóvenes que tendieron hacia la expresividad en sus dos formas (positiva y negativa), es decir que, de acuerdo con Díaz-Loving et. al. (2007), son sensibles, románticas y afectuosas; al mismo tiempo que poseen rasgos negativos relacionados con la feminidad como inmadurez, mediocridad, debilidad afectiva, inestabilidad emocional, abnegación y sumisión.

## ***Coyote hambriento*<sup>1</sup>: el Mundo de las Jóvenes**

Las informantes son estudiantes de una secundaria técnica ubicada en el municipio de Nezahualcóyotl en una zona urbana popular, cerca del límite del Estado de México que colinda con el lado oriente del Distrito Federal.

De lunes a viernes asisten a la escuela de siete de la mañana a las dos de la tarde, posterior a la salida, acostumbran quedarse fuera de la escuela algunos minutos antes de retirarse a sus casas. A esa hora, es común ver grupos de dos a seis amigas platicando y grupos más reducidos de amigos también charlando, así como muchachos jugando en las *maquinitas* de la papelería de enfrente de la escuela.

Además de estudiantes, uniéndose al tumulto, arriban las madres de éstos buscando entre la multitud a su familiar; de trasfondo, hay un escenario provisional que se pone por y para estos jóvenes: puestos de dulces, un camión musical que anuncia helados, suelen pasar muchachos ajenos a la secundaria a esta hora en motocicletas o autos con música *reguetón* a alto volumen.

Algunos de estos varones se detienen a platicar con algunas jóvenes de la secundaria. Sin embargo, es raro observar hombres y mujeres de la secundaria juntos, aunque de vez en cuando se ven parejas de hombre y mujer abrazados o tomados de la mano.

---

<sup>1</sup> Nezahualcóyotl en náhuatl significa “coyote hambriento”.

A las dos treinta de la tarde, la calle se ve libre de estudiantes, pues la mayoría se dirige hacia sus casas caminando. Ya en éstas, las informantes comentan que ellas acostumbran dedicarse a hacer labores del hogar y trabajos escolares. Estas labores hogareñas son compartidas con otras mujeres, pues madres, abuelas y tías; quienes viven con ellas, son amas de casa.

Por su parte, padres, hermanos, tíos y primos; con quienes también comparten la casa, se dedican principalmente a actividades lucrativas, razón por la cual suelen estar fuera de ella.

La rutina se rompe a partir del viernes, primer día de la semana en el que tienen más tiempo libre, en tanto es previo al fin de semana. Este día, después de clases, las parejas de dicha secundaria acostumbran ir a la explanada del Palacio Municipal, el cual se encuentra a unos cuantos kilómetros de distancia de la escuela. *Palacio*, como ellas le llaman y la discoteca *el Estratos*, son los lugares más concurridos donde las y los jóvenes de su comuna viven su tiempo libre. El *Estratos*, sin embargo es un lugar en el que, a diferencia de *Palacio*, suelen asistir en grupos de amigos y amigas.

En ocasiones, también son organizados convivios en casa de algún o alguna joven, al que asisten básicamente estudiantes de esta escuela, esta es una opción para las jóvenes a quienes sus padres les prohíben asistir a la disco, como es el caso de la mayoría de las informantes.

## Identidad de Género

### *Ser Hombre y Ser Mujer: Más Allá de la Juventud*

Las mujeres y los hombres jóvenes son vistos y tratados de manera diferente por aquellos que tienen el papel de formadores, así, padres y madres principalmente, son figuras de autoridad que les han mostrado a las y los jóvenes las formas que consideran deseables de ser mujeres y hombres.

Las reglas de comportamiento para ellas y ellos son distintas, de tal forma que difiere la manera en la cual madres y padres educan a sus hijas e hijos; lo que tiene que ver con la concepción que se tiene del ideal de mujer y de hombre en la adolescencia, concepción que influye de manera determinante en la propia concepción de sus descendientes.

Así pues, en algunos hogares de las jóvenes entrevistadas, sus padres tratan de prepararlas para ser amas de casa, educándolas así para cumplir con su futuro papel de madres y esposas; de manera tal que les asignan tareas hogareñas enfocadas a la limpieza y la preparación de alimentos: *mi papá... luego me pone... o sea estoy haciendo mi tarea y todo eso y me pone que a lavar los trastos, a barrer, a recoger, y me dice que para eso... bueno, que de todos modos me voy a casar y mi es... bueno, mi pareja me va a mantener [...]* y me dice que para eso están las mujeres.

Si bien esta situación es vista como injusta por ellas, puesto que afirman que los hombres también deberían realizar estas actividades: *ni que se les fueran a caer las manos por hacer... no sé, por lavar un plato ¿no?*; asumen estas tareas como necesarias para su futuro: *mi papá luego me dice –es que Natalia<sup>2</sup> tú tienes que aprender a... a hacer de comer, porque cuando te caces no vas a hacer nada y te va a mandar a la... a la chiflada tu... tu... tu esposo, tu marido [...]–yo le digo... como yo le digo–, pus sí, todavía tengo... todavía tengo una vida por delante –y yo le dije– no es que ahorita ya... ya me voy a juntar y ya tengo que hacer de comer y todo eso –¿no?*

Así, estas jóvenes han introyectado la concepción de mujer que tienen sus padres, de manera que se visualizan como esposas y amas de casa. Ser buena ama de casa implica ser buena esposa.

De tal forma que si no saben hacer estas labores hogareñas, no sólo no serán buenas esposas, lo que pondría en riesgo su subsistencia, en tanto que al ser dependientes económicas, no tendrían la certeza de tener este bienestar; sino que podían perder su propia identidad como mujeres, pues ser esposas y amas de casa son aspectos que determinan sus aspiraciones como mujeres a futuro, para lo cual además se están preparando.

Así pues, formarse en la escuela, para los padres de estas jóvenes no es visto como indispensable para el desarrollo de sus hijas: *a mí también me han*

---

<sup>2</sup> Se usaron pseudónimos para mantener el anonimato de las participantes.

*dicho eso, dice –ay, pa’ qué estudias si de todos modos tú te vas a casar y te van a mantener, tu marido (Selene y Regina asienten con la cabeza). Lo cual también ha influido en su visión de sí mismas y en el objetivo que consideran tener en sus vidas: I: ¿y tú a qué te dedicabas? (después de imaginarse a futuro); Natalia: yo me imagino que a ama de casa.*

Esta situación sólo fue manifestada por las jóvenes del grupo B (con rasgos expresivos). Las del grupo A (con rasgos andróginos) coincidieron en que en sus casas las labores de este tipo son compartidas por hombres y mujeres. Este grupo también difiere con el otro en la manera en la cual se miran a futuro, pues mientras las del grupo B se ven trabajando en sus hogares en actividades como la preparación de alimentos y la limpieza de la casa, las jóvenes del grupo A, se visualizan ejerciendo una profesión, lo cual consideran satisfactorio: *me sentía muy tranquila porque tenía un título y... estaba feliz (sonríe, tras haberse imaginado su futuro).*

Por su parte, las jóvenes del grupo B, hablan de su futuro como esposas y amas de casa como la vía natural y necesaria de vivir su adultez, en la que no hay opción de elegir: *pus bien o mal pus como mujeres nos casamos y pus el que nos va a mantener en este caso sería el hombre.*

Sin embargo, tanto la mayoría de jóvenes del grupo A como del B, coinciden en que ser madres y esposas son elementos importantes para sus

futuras vidas: *bueno pues yo me vi ya a mis 30 años siendo doctora, con mi esposo [...] y con una hija.*

Así pues, relacionarse íntimamente con un hombre a través del matrimonio es un anhelo en el presente esperado en su futuro, deseo estrechamente ligado a su vida actual: *—sí, es que vamos a durar mucho y vamos a llegar hasta casarnos (hablando de los planes que hizo junto con su pareja).*

Además del hogar, la escuela es otro espacio en el que las y los jóvenes construyen sus identidades. En ésta, los profesores, al igual que los padres en casa, también tienen el papel de educadores, los cuales son vistos por las entrevistadas como figuras imparciales que se dirigen a los jóvenes y las jóvenes sin distinguirlos por el hecho de ser hombres y mujeres: *Regina: ahí (en la escuela) somos iguales [Selene: ajá].*

Aunque se habló de que las mujeres suelen tener más ventajas que sus compañeros en la escuela, afirmaron que esto es así dado que ellas *cumplen* en ésta, más no por el hecho de ser mujeres; es decir que son ellas las que mayormente entregan trabajos, participan en clase, sacan reconocimientos y se comportan más acorde a lo que se establece como adecuado en ésta: *ahí en la escuela pus las... se podría decir que las más inteligentes son parte mujeres [...] y tiene más ventajas porque se... se pude hablar más con los maestros [...] los hombres no tanto porque los hombres... los maestros ven que así*

*están en su relajo y cuando se acercan con un maestro pus como que no le ponen atención.*

Si bien los profesores son quienes se conciben como educadores, poca es su intervención en la construcción genérica de las y los jóvenes, pues son sus propios compañeros en la escuela los principales promotores y evaluadores de lo que es ser mujer y hombre a esa edad, como se verá a lo largo de los siguientes apartados.

Esta breve descripción que las jóvenes entrevistadas hicieron de la manera en la cual son tratados las y los jóvenes como mujeres y hombres adolescentes por los adultos, que precisamente tienen el papel de mentores y quienes se encuentran en los espacios en los cuales cotidianamente las y los jóvenes habitan; permite tener un referente más amplio de cómo las y los jóvenes han formado su identidad genérica y cómo ésta influye en la manera en la cual eligen a sus parejas, viven sus relaciones con éstas y experimentan y expresan sus deseos y placeres sexuales en pareja.

Fue, sin embargo, la influencia de los padres la que se vio mayormente reflejada en la conformación genérica de las entrevistadas, no así la de los profesores. Aunque, como se dijo anteriormente, los pares también determinan los comportamientos ideales para mujeres y hombres, los cuales no siempre coinciden con los ideales adultos.

## ***Ser Hombre y Ser Mujer: Dentro de la Juventud***

### **Hombres *Hombres***

Definir a los hombres implicó resaltar aspectos negativos de ellos, comparten la idea de que ser hombre es ser morbosos, mujeriego, inexpresivo, irrespetuoso e inmaduro; esta descripción del común de los hombres, es contraria a la forma aceptada como correcta de ser mujer: *es que todos los niños son igual de groseros y puercos [...] no tienen corazón.*

Ser morbosos y mujeriego son los principales atributos que consideran poseen estos jóvenes, el morbo es visto como una manera irrespetuosa de hablar, mirar y dirigirse a las mujeres, enfocándose a ciertas partes del cuerpo como las nalgas, asumidas como partes del cuerpo eróticas: *el morbosos que a cualquiera se le alza la falda poquito y... (Nancy y Liliana se miran con expresión de desagrado) [...] pasa la chava y dicen –viste, esa de su cara pues no esta fea pero viste las nalgotas que tiene [Liliana: ajá], o viste no se qué. Liliana: de que te ven y dicen: ella está bien buenota y te quieren... agarrar.*

La vía más recurrida para acercarse a los cuerpos femeninos es mediante el *caldo, faje* o *agasaje*; en el que hay principalmente caricias y besos en cualquier parte del cuerpo, pero no hay coito. Cuando estos jóvenes lo realizan, lo evidencian ante a sus compañeros: *se ponen, –no*

*mira con esta vieja... ya, pues me la caldié, y con esta vieja no, pues todavía no pero ando en eso. Ello implica reconocimiento por parte de sus pares: como que hasta los halagan porque tienen más novias, o sea... –hay si... o pásame tantito de tu pegue.*

Estar con varias mujeres es una práctica valorada y promovida entre estos jóvenes, en la cual, el objetivo principal es mostrar a los otros que se es grande y que por tanto se es hombre: *tratan de imitar a los que ven más así, más grandes y que no sé, tienen así, por ejemplo muchas novias y así ¿no? [...] hasta los hace más hombres porque tienen más novias.*

Estos aspectos son los que le dan sentido a lo que para ellos es ser hombre, entre los propios jóvenes hay una fuerte presión para asegurar que los hombres se comporten como tales, como se verá en el siguiente apartado con los jóvenes denominados *tranquilos*, quienes no se conducen bajo estas normas de comportamiento legitimadas como necesarias para ser aceptado como hombre.

Quienes sí lo hacen evalúan su masculinidad a través de competencias con otros hombres para ver, por ejemplo, quien consigue cortejar a más mujeres: *Regina: adentro de la escuela [...] tratan de decir –no, yo soy mejor que tú en esto– y se echan competencias entre ellos; Natalia: haber quien tiene más novias, o haber quién se liga más.*

Ser hombre es ser considerado como tal, así, cuando están fuera de la competencia, bajan la guardia: *dentro de la escuela son... así como que se quieren lucir con sus amigos y afuera no, ya platicando afuera con ellos ya son bien diferentes, porque... son este muy... o sea son más callados, ya no echan tanto relajo, ya son más así, más reservados con sus cosas.*

### **Hombres Tranquilos o Lindos**

Los hombres que no se ajustan a esta manera que se establece por la mayoría de los jóvenes como la vía correcta de ser hombres, fueron denominados por las entrevistadas como *serios, tranquilos o lindos*. De acuerdo con ellas, estos hombres se caracterizan por externar sus sentimientos, ser respetuosos y de confianza: *mi mejor amigo es hombre y él sí se guarda las cosas y te apoya y todo eso.*

Las jóvenes hablaron acerca de los mecanismos que las y los jóvenes llevan a cabo para evitar que los jóvenes transgredan lo que han establecido como masculino, como sucede por ejemplo cuando expresan sus sentimientos de tristeza, lo cual, es relacionado con comportamientos femeninos: *no sé, están tristes, y supongamos... las mujeres cuando estamos tristes nos ponemos a llorar ¿no?, y los hombres en cambio, no sé, les dan ganas así aunque estén así, así de que ya van a estallar, no porque si un hombre se pone a llorar, le*

*van a decir –no es que tú eres vieja, que eres puto [Liliana: eres gay], porque no, ¿cómo te pones a llorar si eres hombre?*

De tal manera que discriminan a los hombres que tengan características que son consideradas femeninas, como expresar sentimientos o ser responsables. Así, testigos del rechazo hacia estos jóvenes, las informantes, calificaron como desfavorable la constante vigilancia que hay entre los hombres para seleccionar a quienes respetan y a quienes no, esto en función del grado de comportamiento masculino que demuestren.

Así, a quienes observan como no masculinos, se enfrentan a ser blanco de actos violentos: *la mayoría les faltan mucho el respeto a esos niños y por eso una de las desventajas es que si no eres como ellos, te... [Carla: discriminan] o te maltratan, o te faltan al respeto (Nancy, Carla y Carolina asienten con la cabeza).*

Afirmaron que pese a ese rechazo por parte de sus compañeros y compañeras, hay hombres que no dejan de comportarse como hombres tranquilos: *hay hombres muy lindos y que ahora en la actualidad [Nancy: (asintiendo con la cabeza) casi no hay (Liliana asiente con la cabeza)], ya... ya no les interesa tanto, es que... de diez, un... dos, pero hay, de esos dos hay hombres que todavía quieren... o sea que no les importa que se burlen y expresan sus sentimientos ¿no? (Nancy asiente con la cabeza), o sea, todavía existen esos hombres [Nancy: ajá].*

Aunque también señalaron que hay hombres que siendo tranquilos, ante la posibilidad de ser agredidos con burlas, agresiones físicas y la desaprobación de su masculinidad; así como frente a la presión que existe por parte de sus compañeros para que logre ser hombre, se comportan como hombres *hombres: hagan de cuenta que luego un niño es... bueno un chavo es así lindo y todo y el otro... su amigo, como que se burla de él o luego así y pues ya, él lo... lo cambia.*

Las jóvenes consideran que con estos hombres tranquilos se les facilita relacionarse puesto que comparten el mismo perfil tranquilo que ellas: *si hubiera por ejemplo más así, más niños más seriecitos pues te podrías juntar con ellos ¿no? [...] o sea yo creo que todo estuviera mejor si la mayoría de los hombres... [Liliana: habría equidad (Carolina y Nancy asienten con la cabeza); Nancy: ajá] si fueran así más... tranquilitos.*

### **Mujeres *Locas, Dejadas, Fáciles o Usadas***

Hay mujeres que también transgreden la manera correcta de ser mujer, así pues, hay jóvenes que no adoptan la actitud de las mujeres tranquilas, estas jóvenes transgresoras son llamadas *locas, usadas o fáciles*. De acuerdo con las entrevistadas, son aquellas que permiten que los hombres las besen y toquen su cuerpo a libre demanda: *las toman como unas prostitutas [Carla: nunca las toman en serio], que a cada ratito van, las buscan y ahí están.* Es decir que el

aspecto sensual las define y al mismo tiempo las diferencia de las mujeres tranquilas.

Comparten la idea de que ser mujer *loca* es no tener respeto hacia sí misma, al permitir que otros rebasen los límites establecidos de lo que se debe tocar en su cuerpo, y por tanto, no puede más que esperarse que las y los otros les falten al respeto ante su decisión de no ajustarse a lo moralmente establecido como adecuado para una mujer.

Motivo por el cual se justifican estas faltas de respeto que se expresan principalmente en agresiones físicas y verbales: *Natalia: si y ella sí... [...] o sea si se ha ganado que le digan... lo que le dicen, las cosas que le dicen, porque... es bien loquita y todo... es bien loquita y yo digo que... es mi amiga ¿no?, pero pus lo que se ve no se juzga ¿no?; Carolina: ella tiene la fama de puta en toda la escuela y en el salón, sinceramente pues todas igual pasan y que no sé, le dan una nalgada y pues le hacen así.*

Aunque hay mujeres y hombres que rechazan a las mujeres *locas*, en ciertos momentos estos mismos hombres las buscan para tener el *caldo*. Esta aparente incongruencia entre el rechazo y el deseo, adquiere sentido en tanto que, sólo a través de las mujeres, los hombres pueden ser considerados hombres y, como se mencionó anteriormente, por medio del *caldo* un joven no sólo puede ser reconocido como tal, sino valorado y admirado por los otros.

De tal manera que, estas jóvenes son vistas como *usadas* por los jóvenes a través de las cuales ellos son reconocidos como hombres y respetados, después de que son usadas, las jóvenes son rechazadas: *ya que fuiste su novia y todo ya pasó, pues uno que te quería para un caldo pues luego, luego se va ¿no? [Carolina: ajá], porque ya, ya te utilizó y ya.*

Si bien el aspecto sensual define a las mujeres *locas*, en éstas quedó implícita su postura pasiva, esta concepción de pasividad fue manifestada por las entrevistadas al hablar de las relaciones íntimas de estas mujeres con los hombres: *entre los amigos, están así en grupo y ellos se van pasando a la chava [Nancy y Liliana: ajá] y cortan.* En donde no se habla de la decisión y la postura de estas jóvenes, a diferencia de la de los jóvenes, quienes se conciben como los líderes en estas relaciones.

Así por ejemplo, durante el *caldo*, se habla de estas jóvenes como autómatas; mientras que los hombres se describen como seres activos que tocan sin límites durante esta actividad: *las mujeres [...] que no se respetan [...] aparte de que se besan, el chavo está agarrándole toodo (Liliana: asiente con la cabeza) y la chava ahí bien dejadota.*

Estas jóvenes suelen comportarse como *locas* frente a sus compañeros y compañeras, pero no ante sus padres y profesores, delante de los cuales actúan como tranquilas y muestran una imagen congruente con este tipo de mujeres: *es que hay muchas así, que... que salen de su casa y con su falda así hasta la*

*rodilla o abajo y llegan a la escuela y se la suben [...] sí hay muchas así, más loquitas.*

La decencia, el autorespeto y la reputación es lo que se pone en juego cuando se es *loca* o se ve como tal: *no me siento una niña loca, porque pus a mi no me gustaría que... [...] la reputación así como... [...] es no tener dignidad a uno mismo ¿no?, no respetarse a uno mismo;* y la apariencia física a través de la vestimenta es una forma en la cual se corre el riesgo de pisar los terrenos de la indecencia.

Vestir indecentemente implica exhibir partes de su cuerpo consideradas privadas, como ocurre con el escote al mostrar parte del pecho o las piernas con faldas cortas: *mi papá no me deja usar shores ni faldas, a menos que estén un poquito arriba de la rodilla, o si no a la rodilla o debajo de la rodilla, pero así más cortas ya no.*

Los padres de las jóvenes entrevistadas cumplen un papel de control muy importante en la conducta de éstas. Así, externaron las actitudes de sus padres para evitar que sus hijas parezcan o sean mujeres no respetables y por tanto no sean respetadas, prohibiendo que muestren su cuerpo con escotes, mini faldas o shores; así como evitando que asistan a lugares como los *antros*.

Sin embargo, parecer *loca* y verse indecente parece ser menos importante para las jóvenes que estar a la moda, moda en la que se promueve desvestir estas zonas del cuerpo consideradas privadas y que capturan la

atención de los otros, como sucede con los escotes. Aunque consideran que la mayoría de las jóvenes de su escuela son mujeres tranquilas, afirman que gran parte de ellas se visten indecentemente, es decir que las mujeres tranquilas también lo hacen.

Al narrar la vestimenta de moda en las jóvenes, se ejemplificó describiendo la forma de vestir de la antagonista de una telenovela juvenil que cuenta con gran audiencia a nivel nacional, este personaje, además de vestir indecentemente, es coqueta y le gusta andar a la moda (Barrera, 2009): *se visten como Antonela [...] como que ya se visten muy exóticamente, así muy escotadas (Carolina afirma con la cabeza) rara la chica que se viste [...] si es que ahora como que las mujeres, bueno algunas, [...] que se visten así nada más como que... para que... llamar la atención (todas asienten con la cabeza) y rara la chica que se viste nada más así por verse bien o que se viste decentemente (Carolina y Paola asienten con la cabeza).*

Cabe resaltar que este personaje discrimina a la protagonista de dicha telenovela, quien es una joven poco agraciada, sensible, tímida e inteligente (Barrera, 2009); atributos que se acercan a la descripción que hicieron de las jóvenes denominadas tranquilas, como se autodefinen y definen a la mayoría de las mujeres.

Además de la vestimenta, ir a la disco y fumar son otros elementos que las jóvenes entrevistadas han visto que también han incorporado a su vida

muchas de sus compañeras: *la mayoría de las jovencitas ahora ya van a una disco o ya van a...* [Nancy: *ajá*] *ya... ya... ya le entran a un cigarro o cosas así. Lo cual se relaciona con las mujeres locas: Nancy: pues para mi no se qué es eso porque a mi no me dejan salir [Liliana: yo tampoco, yo tampoco he ido (a la disco el Estratos)...] (Carla niega con la cabeza) ustedes dirán –ay si te ves bien loca...– no.*

Un elemento que las entrevistadas aseguran comparten las mujeres *locas* es *la fama*, así, una mujer *loca* es una mujer conocida, es una mujer buscada por los hombres, es una mujer de la cual hombres y mujeres hablan, es una mujer popular.

Ser *loca* es una forma en la que se hacen presentes en su espacio, ser *loca* implica no ser anónima: *entonces digamos que ella pues ya es famosa y a lo mejor todos quieren con ella, pero no tanto porque sea bonita o sea buena onda [Anel, Mariana y Ángeles: muestran acuerdo con Alicia], sino porque se deja agarrar todo.*

## **Mujeres Tranquilas**

Hablar de lo que significa ser mujeres, implicó para las jóvenes diferenciarse de los hombres, de manera que realzaron las formas antagónicas de ser de ellas y de ellos: *o sea son como que muy vale goma (los hombres), así... y las*

*mujeres como que nos preocupamos más [Nancy: ajá] (Carla, Paola y Liliana asienten con la cabeza).*

Ser mujer para estas jóvenes es ser una mujer *tranquila*, donde el romanticismo, la responsabilidad y la madurez son los pilares que le dan forma a lo que consideran la vía correcta y natural de ser mujer. Ésta es la manera en la cual se autodescribieron y describen al común de mujeres: *yo creo que la mayoría de las mujeres son muy cariñosas, muy amorosas, muy tiernas y también muy responsables.*

Es bajo esta visión de mujer tranquila como las informantes describen las diferentes formas que hay de vivirse como mujer y como hombre, así como las formas correctas e incorrectas de hacerlo. Esta misma visión es la que define las diferentes formas de estar en pareja y de vivir el deseo y el placer sexual.

Es decir que el complejo aquí expuesto debe entenderse bajo la mirada de estas mujeres que se asumen como mujeres tranquilas, ellas son las que describieron y evaluaron la realidad que viven ellas, así como las y los jóvenes de su alrededor con quienes comparten más que aulas. Son con quienes conviven y se relacionan cotidianamente.

Al mismo tiempo, son precisamente estos discursos los que permiten ver la identidad genérica que conforma a estas jóvenes que se asumen como

mujeres tranquilas, pues al hablar de los otros que no son ellas, se descubrieron al mostrar su propia subjetividad.

## **Formas de Estar en Pareja**

Las diferentes formas de vivir la feminidad y la masculinidad dan como resultado también diferentes formas de vivir las relaciones de pareja. Así, las informantes clasificaron las relaciones de pareja en dos, las relaciones serias o formales y las no serias. Las primeras son buscadas por las mujeres y los hombres tranquilos; mientras que las segundas son buscadas por las mujeres *locas* y los hombres *hombres*.

### ***Relación Seria o Formal***

Uno de los elementos que le dan esencia a las relaciones serias es el aspecto sentimental, pues en este tipo de relaciones se involucran sentimientos como el cariño y el amor: *ajá, del cariño de que pus no es... no es... no es tan poquito como en una relación equis (Liliana asiente con la cabeza) a... una relación en serio (Nancy asiente con la cabeza) [Liliana: ajá].*

Así mismo, la confianza y el respeto son aspectos importantes que las constituyen, lo cual tiene que ver principalmente con fidelidad, comunicación y no tocar ciertas partes del cuerpo como sucede durante el *caldo*.

Hacer público ante los otros que se tiene una relación formal y presentar a la pareja como tal ante la familia y los amigos es otro elemento importante: *yo creo que la relación en serio es, bueno, que él te respete, que tú lo respetes a él (Paola y Carla asienten con la cabeza). Y bueno, yo anunciando el respeto, pues es... bueno, que respetes a su... cuerpo, por así decirlo [Liliana asiente con la cabeza] y también no sé, que le seas fiel (Carla y Liliana asienten con la cabeza) y que tal vez no te digo todo mundo se entere que es tu novio, pero, que... que le des el respeto.*

Aunque cuando definieron este tipo de relaciones se habló del respeto al cuerpo al no tocar el de su pareja y no permitir que toquen el suyo, posteriormente afirmaron que el *caldo* ocurre también en estas relaciones y no sólo en las no serias, la diferencia que las informantes destacaron es que éste no es el principal objetivo de las relaciones serias, más sí de las no serias.

En el *caldo* que ocurre en las relaciones serias están presentes el cariño y el amor; sentimientos indispensables en este tipo de relaciones, de tal forma que cuando hay suficiente confianza, tiempo de conocerse y cariño entre ambos miembros de la pareja, éste puede ser permitido: *Liliana: un caldo con mi novio, o sea...; Carla: un caldo con un novio en serio; Liliana: pero ya así queriendo... queriéndolo mucho y ya así tratándolo bien ¿no?, bueno... que ya lleven... tiempo ¿no? (Paola asiente con la cabeza) [Carla: ajá; Nancy: que haya química entre los dos].*

Manifestaron enérgicamente su repulsión hacia el *caldo* independiente de esos elementos: a mi también me gustan las relaciones serias (Paola asiente con la cabeza) [...] *bueno (niega con la cabeza) eso a mí no me gustaría... un caldo (hace expresión de disgusto, Paola y Carla niegan con la cabeza)*. Esto sólo fue mencionado por las jóvenes que integraron el grupo A.

Así pues, aunque las integrantes del grupo A aseguraron que han tenido relaciones no serias, aclararon que éstas lo fueron debido a que sus parejas no buscaban este tipo de relación (la cual he denominado *relación no seria unilateral*).

Sin embargo, las participantes del grupo B, excepto una, afirmaron haber tenido relaciones no serias con la intención de que así fueran, y aunque también manifestaron su preferencia por las relaciones serias, la principal razón que dieron no estuvo basada en los sentimientos como en el otro grupo, sino en la posibilidad de tener permisos para salir con su pareja: *pues a mí me gustan más las relaciones formales, porque si... si es este formal, pus uno tiene más permisos*.

Así, en este grupo, se identifican las relaciones formales con pérdida de libertad, debido a que se sienten limitadas para salir con otros jóvenes, incluso en términos de amistad, concepción que difirió en las jóvenes del grupo A, quienes aunque coinciden en que la cercanía física con sus amigos se vuelve

más distante cuando tienen novio, esto no representa para ellas un atentado contra su libertad.

Por tanto, las jóvenes de grupo B afirman que cuando se relacionan formalmente y por tanto hacen pública su relación ante sus padres y amigos, cuando éstos últimos saben de la relación, se imposibilita la oportunidad de establecer una relación de pareja con ellos; por su parte los padres, sólo les permiten pasar su tiempo libre con ellos, más no con otros jóvenes.

### ***Relación No Seria o Informal***

#### **Amigovios o Amigos con Derechos**

En cuanto a las relaciones no serias, se pudieron identificar dos tipos de éstas, aquellas en las que ninguno de los dos miembros de la pareja desea tener una relación formal, a la cual llaman *amigovios* o *amigos con derechos*, en donde: *los dos prefieren un caldo y nada más*. Y aquellas en las que uno de ellos la desea pero el otro no (unilateral).

Refirieron que las relaciones no serias son las más comunes y afirmaron que en este tipo de relaciones hay ausencia de amor e interés hacia la pareja. Lo que la caracteriza es la abundancia de parejas y el *caldo*: *si tú tienes una relación no seria, como dices, al... chavo le vales, entons puedes estar abrazando a todos [Liliana: ajá], o sea de... de una forma ¿no? en la que tú dices... tal vez se te quede viendo ¿no?, de “¡qué onda con tu vida!” pero pus*

*al fin y al cabo a él le vale, para lo que está contigo es para un faje (Liliana asiente con la cabeza).*

Otra característica de este tipo de relaciones es la clandestinidad, pues se ocultan ante los demás: *informal, que nadie lo conocía de mi familia y nada más lo veía en la escuela y o sea no, nadie sabía que andaba con él y formal que... con... el que ando sí lo conocen mis tías, mi papá, mi mamá, todos.*

Las entrevistadas consideraron que el *caldo* en este tipo de relaciones es realizado para sentirse mayor y por presunción, sin que necesariamente se haya disfrutado: *simplemente lo haces, simplemente lo haces por... no sé, por presumirle a los demás, por creerte grande (Nancy y Carolina afirman con la cabeza) [...] no en serio porque lo quisiste.*

La pareja no planea el momento ni el lugar donde van a tener el *caldo*: *yo creo que ahí es cuando no hay comunicación [...] ni siquiera planeas si... el día que te vas caldear con él (Liliana niega con la cabeza) simplemente si se da en el convivio, si se da en la salida, si se da cuando no hay un maestro lo haces y ya.*

Aunque tanto en el grupo A como en el B las jóvenes se definieron como mujeres tranquilas y coinciden en que éstas buscan relaciones formales basadas en el cariño y el amor, las entrevistadas del grupo B afirman haber tenido relaciones no formales con la intención de que así fuera: *yo, bueno, yo así con... con mis anteriores novios pus no eran... no eran así formales [...] a*

*veces me salía luego a la calle y... yo le decía –es que es mi amigo (se ríe)– y yo no decía que era mi novio y así ¿no?, y todos me decían –no, es que es tu novio–, o sea, hasta yo lo negaba, no sé si... no sé si era por pena o quien sabe ¿no? o porque yo de veras yo no lo quería, y nomás era para... como se dice... para fajar un buen rato ¿no?*

Esto no concuerda con sus discursos, puesto que tener varias parejas y tener una pareja en la cual no haya vinculación afectiva no son compatibles con el perfil de la mujer tranquila. Es decir, que estas jóvenes, al parecer en cuestiones de pareja, tienen elementos que no son tradicionales y más significativo aún, es que son contrarios a lo que se esperaría de una persona con rasgos expresivos, pues la característica que se supone define al grupo B es precisamente la expresividad.

### **Relación No Seria Unilateral**

Este tipo de relaciones parece ser que es la que más abunda, dado que la mayor parte de las mujeres de su edad prefiere las relaciones serias, sin embargo, la mayor parte de los hombres de su edad prefiere las relaciones no serias.

En este sentido, afirmaron que cuando inician una relación tienen la incertidumbre de no saber si en realidad es una relación seria puesto que

desconocen lo que sienta y piense su pareja: *sí es cierto, no puedes saber si va a ser algo en serio, porque tú estás segura de lo que tú sientes (Nancy asiente con la cabeza) [Carolina: tú te planeas [...] así de –me voy a casar con él pero...] [...] tú no sabes lo que él... lo que él sienta (Nancy asiente con la cabeza).*

Así pues, dado que ser mujer y ser hombre, para las entrevistadas son dos formas distintas y antagónicas que determinan la manera de ver la realidad y vivirla, relacionarse con los hombres de su edad lo ven como algo complicado, puesto que no coinciden en formas de pensar y sentir: *es que entre mujeres nos entendemos, es como... no sé, hay algo, nos entendemos... [Carolina: por eso, es que las mujeres nos entendemos y los hombres se entienden] ajá es diferente [...] es sexo diferente, pues así...*

### ***Noviazgo***

Aunque el noviazgo fue el tipo de relación más mencionado, lo fue así debido a que dentro de éste se pueden encontrar las relaciones serias y las no serias (amigovios y unilateral), se le llama noviazgo siempre y cuando haya habido acuerdo entre los miembros de la pareja para denominar su relación como tal.

Así mismo, la relación de noviazgo, en cualquiera de sus formas es flexible en tanto que puede pasar de seria a no seria y viceversa: *si la chava es... de las... que... anda con todos, bueno se besa con todos y el chavo es un*

*mujeriego, pues hay veces que... que cambian, uno o cambian los dos, porque en verdad se quieren, pero en cambio, hay otros que... que ella le pone el cuerno y él le pone el cuerno y como ella sabe que le pone el cuerno, pues él se lo pone, o sea y siguen siendo novios, pero los dos saben que se ponen el cuerno (Carla asiente con la cabeza).*

Todas las informantes cuando hablaron de su experiencia en sus relaciones, hablaron básicamente de sus relaciones de noviazgo serias y unilaterales, estas últimas debido a que eran ellas las que deseaban una relación formal pero no así su pareja.

### **Deseo y Placer Sexual de Pareja**

La manera en la que las y los jóvenes prefieren relacionarse está determinada por su manera de verse como hombres y mujeres, lo cual a su vez determinará la manera en la cual viven sus placeres y deseos sexuales. Así, ven el *caldo* como la vía en la cual los hombres *hombres* y las mujeres *locas* lo viven con sus parejas, mientras que las mujeres y los hombres denominados tranquilos viven esto mismo de manera romántica.

#### ***Caldo, Faje o Agasaje***

El *caldo*, como se definió anteriormente, es una actividad en pareja en la que hay caricias y besos en cualquier parte del cuerpo sin llegar al coito; una

variante del *caldo* es el baile del *perreo*, el cual las y los jóvenes acostumbran bailar en convivios y antros, en éste hay contacto corporal enfocado principalmente a los genitales. Este contacto es indirecto, puesto que se baila con prendas; el baile del perreo es también denominado el baile del sexo: *a ese baile supuestamente le llaman el baile del sexo, porque es el sexo con ropa.*

Se le denomina baile del perreo dada la:

[I]mitación de los movimientos del coito en la postura del perro (...)  
Aunque incorpora movimientos tomados de diferentes posturas sexuales: el hombre se arrima desde atrás a la mujer y ajustan y frotan sus caderas y genitales, la mujer se agacha delante del hombre para colocarse como los perros en la cópula, se ponen frente a frente y abrazan los muslos del compañero con los propios, el hombre se tumba en el suelo y la mujer se arrodilla sentándose sobre su pelvis y mueve su cadera en círculos (...)  
(Perreo, s.f.).

Aunque el *caldo* es la actividad que caracteriza a los hombres *hombres* y a las mujeres *locas*, el deseo y el placer que existen alrededor de éste son diferentes para ellos y para ellas.

La relación entre el *caldo* y los hombres *hombres*, fue concebida como una relación intrínseca; si bien coinciden en que estos hombres buscan ver y tocar a una mujer mediante el *caldo*, no se habla de que haya disfrute al hacerlo, aunque tampoco se niega que no lo haya; se enfatiza más en el deseo de ser aceptado y reconocido por sus pares como hombres, lo cual se logra a través de mostrar que les place ver y tocar el cuerpo de una mujer y el *caldo* es la manera más usual de lograrlo: *Paola: se dan besos por darse besos; Nancy: ajá presumir, como para presumir o así...*

De tal forma que el *caldo* cumple un papel muy importante en los jóvenes en tanto que es el medio por el cual se hacen hombres, así pues, disfrutar o no el estar con una mujer en el *caldo* resulta menos trascendente que el disfrute y la satisfacción de convertirse en hombre al ser visto como tal, y por tanto de ser aceptado, reconocido, respetado e incluso admirado por sus compañeros cuando esto se demuestra.

En el caso de las mujeres llamadas *locas*, la situación es diferente, ellas son vistas como el medio por el cual el hombre *hombre* se hace hombre, sus deseos y placeres son ignorados en tanto que, cuando se habla de ellas, se hace a partir de la actividad de los hombres, asumiendo que las mujeres son *usadas* por los hombres cuando éstos lo desean.

No por esto, sin embargo puede negarse que en ellas haya deseos y placeres sexuales cuando se relacionan íntimamente con un hombre. Un elemento que identifica a estas mujeres es la fama que tienen, son mujeres que no pasan desapercibidas y, de acuerdo con las entrevistadas, ellas buscan hacerse notar a través de la vestimenta, por ejemplo.

Así, lo deseado y lo placentero entonces podría tener que ver con la búsqueda de ser célebre: *y después todos ellos se van a hablar así de –no y esa vieja, no, besa bien chido y no, se deja agarrar no sé qué.*

Estas jóvenes, como se dijo anteriormente, aunque son mujeres rechazadas, los mismos hombres que lo hacen las buscan. Así, no sólo se es

popular al ser *loca*, sino también se es deseada: *la mayoría, pus busca a la mujer para un caldo, [Paola: las mujeres dejadas] un caldo y ya.*

Si bien estas mujeres son buscadas para tener el *caldo*, las mujeres tranquilas también lo son, sin embargo, puesto que ellas buscan relaciones donde sea el romance lo que impere, los jóvenes utilizan una estrategia para así poder relacionarse con ellas, la cual consiste en crear un discurso basado en el amor y el cariño en el que se oculte su deseo del *caldo*: *¿por qué crees que el chavo cuando nada más quiere un caldo contigo a ti te dice –sí te quiero y te amo– y nunca te dice en serio lo que quiere contigo?, porque sabe lo que tú le vas a decir.*

Relacionarse tanto con las mujeres *locas* como con las tranquilas, para estos jóvenes resulta necesario si pretenden competir y demostrar que tienen varias parejas, puesto que las mujeres tranquilas son mayoría.

### ***Enamoramiento***

El deseo y el placer en pareja para las jóvenes entrevistadas, quienes se asumen como mujeres tranquilas y quienes afirman buscar relaciones serias, están enfocados a aspectos relacionados con el amor; así, las informantes señalan que la compañía, el apoyo, la fidelidad y el respeto se engloban dentro de éste; elementos buscados en las relaciones formales, como se explicó anteriormente.

Afirmaron desear estar con su pareja periódicamente compartiendo las actividades que acostumbran hacer durante el día, este fue uno de los principales elementos que las jóvenes destacaron anhelar al tener una relación de noviazgo, así por ejemplo, hacer la tarea juntos y ayudarse para realizarla fue una actividad que coincidieron les gustaría hacer con sus novios: *yo estaría feliz de que... [...] que él estuviera conmigo y me apoyara en que... estuviéramos juntos casi todo el día, todo el día y que el me apoyara en... la tarea (Liliana asiente con la cabeza) [Carla: ajá] y hacer mis cosas juntos así.*

Sin embargo, el deseo de estar largo tiempo con él diariamente es pocas veces realizado, pues para la mayoría de las informantes convivir con sus parejas es complicado, debido a que tanto en la escuela como en la casa, que son los espacios en los que cotidianamente se encuentran, generalmente se les prohíbe que tengan novio: *los maestros nos dicen que es una pérdida tener ahorita novio [...]—es que estás muy chiquita y todo a su tiempo (hablando de los papás) [...]— los papás quieren casi que juguemos todavía barbis y que casi tomemos teta.*

Así por ejemplo, en el receso, que es cuando pueden compartir más tiempo con ellos en la escuela, son regañados por sus profesores si los ven tomados de la mano o besándose: *él me besó a mi [...] una maestra me vio y me empezó a regañar y me dijo —¿para eso vienes a la escuela?, porque yo le*

*voy a decir a tu orientadora y te voy a mandar un citatorio, porque a tu mamá no le va a parecer que te vengas a besuquear aquí, porque para eso no vienes a la escuela.*

A la salida de la escuela, las jóvenes tampoco tienen la opción de convivir por mucho tiempo con sus parejas, puesto que algunas son recogidas por sus familiares, o bien, tienen la obligación de llegar temprano a sus casas, en donde tienen que hacer tareas escolares y labores del hogar.

Si bien coinciden en querer compartir con sus parejas las tareas de la escuela, las cuales les lleva gran parte de la tarde, esto resulta una opción poco viable para las jóvenes en tanto que a varias de ellas sus padres no les dejan tener novio, motivo por el cual suelen ocultarles su relación: *hay chavas que son tranquilas y... [...] no las dejan tener novio, si tienen novio, pus es así a escondidas o ahí en la escuela nada más.*

Sin embargo, a aquellas jóvenes que les permiten tener novio, afirman no sentirse cómodas conviviendo con su pareja frente a su familia, pues ellas y sus novios se sienten inhibidos para tratarse como pareja ante la posible reacción negativa de sus padres.

Así, coinciden en que evitan tener contacto físico entre ellos delante de sus familiares, el cual es un aspecto importante para ellas, pues es una manera de demostrarse cariño: *nunca le ha gustado y se pone bien creisi... (su papá) cuando ve una chava con su novio besándose [Nancy: ajá] dice –no yo*

*viéndote así Carolina, no, te agarro a cachetadas he, te jalo de los pelos [Nancy: ajá].*

Las jóvenes compartieron sus experiencias acerca de las dificultades que tienen para poder vivir libremente su relación de pareja, en tanto no tienen espacios en los que puedan estar a gusto con sus novios, dado que aquéllos en los que acostumbran estar sienten la amenaza de ser reprimidas por sus padres y madres principalmente: *en la calle no se puede, adentro de tu casa no se puede, en el zaguán no se puede...; Carolina: [...] y tampoco de que yo esté así en mi puerta y él afuera, porque dice –no es que te ves mal, ¡qué es eso!– [...] o sea no le parece nada.*

La opción a la que más recurren es convivir con ellos en la calle, sin embargo, aquellas que tienen prohibido tener novio andan en ésta con temor ante la incertidumbre de encontrarse a sus padres o a alguien que pueda delatarlos con ellos: *en la feria de aquí de la iglesia de la San José [...] me decía –es que dame un besito– y yo no quería porque... por miedo a que me viera alguien y fuera con el chisme a mi papá [...] sí, tenía miedo.*

El control y las prohibiciones de sus padres y madres es justificado por ellos dada la visión que tienen de los noviazgos a esa edad y sobre todo de los hombres, quienes consideran tienen una actitud lasciva: *dice mi papá, dice, –no es que ahorita ya no hay de esos novios que namás andan de manita*

*sudada –dice– yo fui hombre y por eso te lo digo [...] –y dice– ay no pero que los hombres somos no se qué.*

Lo que desemboca en la posibilidad de que sus hijas se embaracen, situación que es vista por los padres como inadecuada para la edad de sus hijas. Así, cuando estas jóvenes tienen novio, la principal advertencia que sus padres y madres les hacen es que *se cuiden*, es decir, que eviten embarazarse, advertencia que queda implícita en el discurso, pues no se les aclara a qué se refieren: *el clásico de –te debes de cuidar y que no se qué (todas asienten con la cabeza) [I: ¿cuidar de qué?] ¡pus no sé, de que vaya a salir embarazada o algo así [...]]!*

*Cuidarse* también se refiere a que se cuiden de los engaños de los hombres que quieren tener relaciones sexuales: *mi mamá solamente me decía que me cuidara, que no me dejara engañar, que porque todos los hombres son iguales... lo mismo de siempre.*

Para aquellas que tienen el permiso por parte de sus padres de tener novio, coinciden en que para poder lograr estar con sus parejas tienen que comportarse bien ante sus padres; obedeciéndolos, haciendo sus tareas de la escuela y el hogar y siendo respetuosos con ellos: *–no pus ya tengo que apúrame a hacer mis cosas si no, no voy a... no me van a dejar estar con él (hablando de lo que piensa cuando quiere salir con su novio).*

Estas jóvenes que tienen la aprobación de sus padres para tener novio, coinciden que aunque sus padres aceptan su relación éstos no la ven como algo positivo para ellas: *mi mamá ya cuando se entera de que tengo novio, lo tolera.*

Las informantes hablaron de que su relación es vista por sus padres como un distractor que no les permite concentrarse en sus responsabilidades de la escuela y el hogar: *mi mamá [...] dice que pierdes mucho el tiempo con él (con el novio); Paola: por eso no nos quieren dejar tener novio porque se nos olvida todo.*

Cabe resaltar que los padres son más prohibitivos con sus hijas que las madres, pues son ellos los que generalmente les impiden tener novio; mientras que las madres, aunque no lo ven como algo positivo, aceptan que sus hijas establezcan relaciones de noviazgo.

Tanto las jóvenes que tienen el permiso de su madre-padre y madre de tener novio, para evitar las prohibiciones de ellos, cuando salen con su pareja, prefieren decirles que salen con sus amigas.

En este sentido, las informantes consideran que para las mujeres es más difícil tener una relación de noviazgo que para los hombres, pues hay más control por parte de su familia para ellas: *a mi hermano, bueno ya lo han dejado varias veces ir al Estratos y a mi no me dejan, yo le pido permiso [...]*

*me dicen que no, que necesitan ir mis primos y mis hermanos y ya casi quiere que vaya toda la familia (Natalia se ríe).*

Debido a este control, hay quienes manifestaron no sentir la confianza de platicarle a sus papás sobre su relación: *entonces supongamos que hay veces que agarro y le digo –¿sabes qué? me voy a ir con mis amigas, o voy a ir a tal lado– y no voy a tal lado y me voy con mi novio.*

Como se dijo anteriormente, las entrevistadas coinciden en que sus padres y madres no ven su relación de noviazgo como un hecho benigno para sus hijas, sin embargo, para ellas lo es. Para estas jóvenes su relación de noviazgo es un aspecto importante en sus vidas, es su pareja con quienes la mayoría de las entrevistadas prefieren compartir su tiempo.

Así mismo, es para ellas la persona con la que más a gusto se sienten: *yo siento que me siento hasta mejor con él que con mi mamá (se ríe), con... o sea con mi familia [...] no hay nada como... no sé, que te apoyen, no es lo mismo que te apoye tu mamá a tu novio ¿no? (Regina asiente con la cabeza) como que no sé, a la vez te comprende no sé, y te apoya más.*

La importancia de sus relaciones de noviazgo radica en las emociones intensas que sienten hacia ellos, las cuales denominan *amor* y cuando éste es experimentado, dicen que están enamoradas. El enamoramiento en su relación de noviazgo es un sentimiento placentero y deseado para ellas.

Definen el enamoramiento como una sensación agradable a la que su cuerpo responde: *cuando él me hablaba como que... sentía que me iba a caer, no sé, como que los pies me temblaban y las manos igual y yo sentía que... (suspira y agita sus manos simulando el latido del corazón, sonrío) que el corazón se me salía, no sé, sentía muy bonito, y así, no sé, también sentía así aquí en mi panza así que... no sé, algo... (pone sus manos frente a su abdomen y las gira, risas) bien padre ¿no?*

Un elemento que las informantes destacaron como indispensable para que el enamoramiento sea placentero es que su pareja tenga el mismo sentimiento que ellas, es decir, que también estén enamorados de ellas; cuando esto no es así, el enamoramiento es vivido con tristeza y frustración.

Afirman que estar enamorada influye en su autoestima y por tanto la visión que tienen de sí mismas se vuelve más favorable, de tal manera que resaltan sus cualidades físicas, viéndose a sí mismas hermosas; su estado de ánimo también cambia, pues tienen una actitud más positiva en sus vidas.

Esto se expresa en ellas al vivir alegre, transigente y relajadamente: *yo cuando he estado así muy, muy enamorada [...] me veo súper hermosa, así me veo al espejo y me veo muy bonita [...] yo creo es el autoestima que se te sube alto [...] así me siento muy, muy contenta y... y por ejemplo, en ocasiones cuando mis hermanas me agarran mi ropa, ¡no, las mato! y así, cuando estoy con él... [Liliana: pus sí, agárrala] no hay problema (hace voz relajada y*

*agita su mano hacia afuera) [...] Carla: la vida te vale; Nancy: ajá; fluye así... [...] hace que salga el lado bueno de mí.*

Puesto que es el romance lo que desean y disfrutan en sus relaciones de pareja, todas las entrevistadas coinciden en desear parejas que sean románticas; es decir cariñosas, amorosas y respetuosas: *que sean cariñosos, amorosos, que... que te pongan atención [Natalia: atentos], que respeten a uno; Nancy: hay algunas que... nos fijamos en sus sentimientos... así en lo de adentro [Liliana: ajá] (Carla asiente con la cabeza) y no en lo de afuera.*

Sin embargo, si bien coincidieron en que se fijan *en lo de adentro*, el aspecto físico juega un papel importante para la elegir a sus parejas: *Paola: la verdad si está feo no lo buscas (Nancy asiente con la cabeza); Carolina: según... bueno según que tan feo esté.*

Pero los sentimientos de un hombre es el elemento principal para que ellas se relacionen con él: *primero fijarse en sus sentimientos*, y para la mayoría de ellas éstos son el aspecto en el que inicialmente se fijan y sólo para una de ellas, el atractivo físico antecede a éste: *Paola: los que me gustan son pus chavos guapos ¿no? [Carolina: para ella (risas); Carla: ajá, para ti (risas)] [...] y ya después, un guapo, ya yo platico con él y ya veo, si o sea (risas) me hago su amiga para ver si... si sí me gusta y si sí quiero andar con él.*

Aceptaron que el aspecto físico no les es indiferente desde el inicio. Al parecer los jóvenes guapos sí son deseados por ellas, pero la incertidumbre de que prefiera relacionarse con otra persona las hace optar por tener una pareja poco atractiva físicamente.

Así, andar con un guapo lo ven como un posible futuro rechazo puesto que estos hombres, al ser atractivos tienen más opciones para relacionarse con las mujeres, y por tanto tienen más probabilidades de cambiar de pareja: *si está guapo y al rato anda con otra chava y pues como que... pues no, ¿verdad Nancy? (ambas se ríen).*

Así mismo, manifestaron que andar con una persona que no les atrae físicamente no es bien visto por los otros, pues suelen ser criticadas incluso por sus propias amistades: *hay algunas que sí dicen –¡ay cómo te pudiste juntar con ese feo, [Carolina: ay sí] cómo puedes andar con él!– y te molestan [Paola: así me decían mis amigas].*

Si bien las jóvenes entrevistadas aseguran preferir a los jóvenes que comparten los mismos sentimientos y la misma forma de ser de ellas, lo que llaman *media naranja*: *mi media naranja [...] es una persona que tiene los mismo gustos que yo, o sea le casi... le gusta todo lo que a mí me gusta y es... en su forma de ser es igual que yo...* Es decir que describen el ideal de pareja como un hombre tranquilo, al tiempo que rechazan como pareja al hombre *hombre*.

Estas jóvenes aseguran que pese a que los jóvenes tranquilos tienen sentimientos que a ellas les gustan, pueden no estar interesadas para relacionarse con ellos como pareja, lo cual podría hablar de un posible rechazo hacia este tipo de hombres, al menos para relacionarse con ellos en una relación íntima.

Así pues, al hablar de sus experiencias, el tipo de hombres con los que se relacionan, se apega más a la reseña que dieron de los hombres *hombres*, más no a la de los tranquilos; en tanto que se habla de infidelidad, violencia psicológica y en un caso de agresión física por parte de sus parejas hacia ellas.

Esto lo expresaron cuando hablaron de las relaciones que calificaron como las relaciones más importantes que han tenido y en donde han estado más enamoradas: *yo voy a cumplir dos años y sigo enamorada del mismo chavo, del que me pisoteó, del que me humilló, de al que le rogué, del que le chillé, del que me puso el cuerno quién sabe cuantas veces, del que anduvo con mi mejor amiga y sigo ahí.*

Estas acciones no siempre *son vistas* por ellas, pues si bien reconocen que menoscaban su persona, afirman que cuando están enamoradas el amor les impide ver los aspectos negativos de su pareja y de su relación, las cuales son idealizadas: *es que es como dicen, –nadien es perfecto hasta que te enamoras del chavo porque ya no le ves ningún defecto– por eso dicen que el amor es ciego.*

Es decir que pueden amar a un hombre irrespetuoso, infiel, etc., y lo aman porque así surgieron sus sentimientos, más no porque ellas lo quieran amar, pues el amor es ciego, es decir que no es controlable. De manera que se desresponsabilizan de sus sentimientos hacia el hombre que aman.

Así, interesarse en unos hombres y no en otros es visto por ellas como un sentimiento del cual no son responsables: *tú amas a uno y sabes que en la escuela hay trescientos tantos niños, y aunque tú sepas que esos niños, o sea, aunque veas que están más buenos, más guapos, que no son mujeriegos... [Paola: o... o tengas una fila de niños...], él está así, él está en un altar y para ti es perfecto y para ti es único y tú dices [...] –ay no, es que yo lo amo.*

Consideran que es un sentimiento no volitivo, algo que les *nace* y que por tanto está fuera de su control: *tengo a mi mejor amigo, pero... a la mejor yo digo –está guapo y es buena onda y tienen unos sentimientos que... pues sí ¿no?– o sea que no sé, son de los que están en peligro de extinción y todo ¿no?, pero... no te gusta como otra cosa... [...] [Carla: y ya eso ya no depende de ti] [...] o sea, ya nada más es algo que... bueno de en parte es como algo que (Paola asiente con la cabeza) me nace (se pone las manos en el pecho y agita una hacia afuera) o no (Paola asiente con la cabeza).*

Debido a esta falta de control en los sentimientos, aunado a la idealización que hacen de la pareja a la que aman, la cual señalaron es una de las características que constituyen el enamoramiento; genera un terreno que las

informantes del grupo A señalaron como peligroso debido a la falta de control sobre sus sentimientos, así como la dificultad de identificar aspectos que no sean favorables para la relación e incluso que atenten contra su integridad: *dependí mucho de él y eso está muy, muy grave ¿no? porque debes de, o sea, de... quererlo pero de nada obsesionarte, de entender que tú eres tú y que no dependes de nadie.*

Esta idealización de la pareja y la falta de control sentimental podrían ser estrategias utilizadas por las mujeres para relacionarse con hombres que no tienen interés en vivir amor y cariño en una relación de pareja, hombres que además han sido afirmados como hombres por sus compañeros.

Más no así los hombres tranquilos, quienes si bien aparentemente son los hombres deseados, son hombres a los que se les ha negado su masculinidad, los cuales en algunos casos son buscados por ellas para relacionarse en términos de amistad, más no de pareja.

En las relaciones de pareja que los hombres tranquilos llegan a tener, se mencionó que son agredidos por sus parejas, lo cual es congruente con el trato que se describió por parte de sus compañeros y compañeras de su escuela: *a algunas les gusta lastimar a los hombres (Carla asiente con la cabeza) [Paola: jugar con ellos] y a esos hombres que son lindos [Liliana: ajá] [...]* *los chavos son lindos con ellas y ellas se pasan.*

En el caso de estos hombres tranquilos, es decir, expresivos, respetuosos y de confianza; dado que son la minoría de los jóvenes y, como se ha venido describiendo, son hombres que difícilmente establecen relaciones en pareja dado el rechazo que existe hacia ellos; fue poco lo que se habló de ellos como para poder hacer un análisis fundamentado sobre la concepción que tienen las jóvenes acerca de los placeres y deseos sexuales de pareja en ellos.

## SINOPSIS DE RESULTADOS

Existe más de un camino por el cual las y los jóvenes viven su sexualidad de pareja, el andar por uno u otro depende de quién sea el caminante: tranquila, *loca*, tranquilo u hombre *hombre* viven su sexualidad de manera diferente, cada uno tiene sus propios intereses, deseos y placeres sexuales.

Interesante resultó saber que es precisamente la manera en que viven su sexualidad, la que ha permitido dicha clasificación de las y los jóvenes. Ha sido la comunidad, especialmente de pares, quien determina quién es quién con base a la dirección de sus intereses sexuales, ubicándolos en una de estas categorías, al mismo tiempo que define cómo es tratado.

No es extraño entonces descubrir que hay formas concebidas como correctas y como incorrectas de vivir la sexualidad de pareja, como manifestaron las informantes. Concretamente se podría decir que la vía correcta es la que le permite a la joven ser considerada mujer y al joven, hombre, ésta es la tesis principal que se deriva del análisis de los resultados.

Es decir que quienes viven su sexualidad de pareja de manera hegemónica -y no es hegemónica porque predomina, sino que domina porque culturalmente se ha concebido como la vía correcta-, esto es, quienes son considerados *hombre* y *mujer* tienen *poder*: poder de ser respetados, poder de

ser escuchados, poder de elección; poder de *ser*, sin que se les cuestione su existencia.

Así, los que transgreden estas formas correctas de vivir la sexualidad de pareja pierden este beneficio. Las mujeres *locas* y los hombres tranquilos, quienes son vistos como transgresores, son relegados, humillados, agredidos, no deseados. Su identidad como hombres y como mujeres se ultraja, atentando así contra un elemento importante de su *ser*: su identidad de género.

Las mujeres tranquilas y los hombres *hombres* son los que constituyen lo hegemónico, lo cual implica tener un nombramiento que no resulta banal en la sociedad: *ser mujer* y *ser hombre*. Así entonces, lo anterior puede traducirse de la siguiente manera: las mujeres tranquilas son mujeres y los hombres *hombres*, son hombres. No resultara entonces arriesgado afirmar que la manera en la que cada uno de ellos vive su sexualidad está indisolublemente relacionado con su identidad.

Pero ¿cuáles son esas rutas que toma cada uno de los grupos de jóvenes? En el discurso del *ideal*, es decir, en *el deber ser*, los caminos son claros: el correcto, el que tiene como meta el amor de pareja y el incorrecto el que tiene como meta lo carnal, como sucede con el *caldo*.

Sin embargo, al adentrarse en las narraciones de las informantes, se vislumbraron otros fines. Los caminos hacia el enamoramiento y el *caldo*, alejándolos de los discursos sobre *lo ideal* y acercándose a los de *lo real*, a

través de las descripciones que las entrevistadas hicieron de sus actividades y las de sus compañeros y compañeras de escuela no fueron claramente definidos, pues terminaron siendo mucho más intrincados de como se describieron desde el discurso ideal como las vías correcta e incorrecta de vivir la sexualidad de pareja.

Resulta entonces que las mujeres tranquilas, aunque desean enamorarse y cuando lo viven lo disfrutan; lo hacen amando a un hombre que idealmente no tendría por qué ser amado por ellas, puesto que la relación descrita como deseada y placentera es aquella en la que hay fidelidad, respeto, apoyo, amor mutuo, etc. y quienes en realidad son sus parejas amadas, son aquellos que no tienen interés en vivir el enamoramiento.

Es decir que las jóvenes tranquilas, se enamoran de los hombres *hombres*, más no de los hombres tranquilos, quienes fueron descritos como atractivos para relacionarse con ellos. O sea que se enamoran de un hombre, que ha sido ratificado como tal por sus pares, más no así de a quienes se les ha negado su masculinidad, aunque sean amorosos. Enamorase *ciegamente*, como lo llaman las informantes, impide ver aquellos aspectos que calificaron como negativos de los hombres *hombres*.

Ante esta situación puede hipotetizarse que tener pareja y enamorarse resulta ser un aspecto indispensable para ellas, ¿pero para qué quieren enamorarse y tener pareja? Sus confesiones permitieron ver que de alguna

manera han asumido que esto es placentero, y de hecho para las chicas entrevistadas lo es, tanto, que su pareja es la persona más importante en sus vidas, es con quien se sienten más a gusto y con quien desean compartir su tiempo.

Desear y disfrutar esta opción de vivir la sexualidad de pareja es considerado intrínseco a lo femenino. Así, quien la vive de esta manera es femenina(o) y serlo ha sido igualado con ser mujer, motivo por el cual no se consideran masculinos los hombres que desean una relación de pareja basada en el amor. Por tanto, las jóvenes que se enamoran y viven su relación de pareja de manera romántica son vistas como esencialmente mujeres.

Situación semejante es la sucede con los jóvenes llamados hombres *hombres*, quienes tienen una tarea fundamental: ser hombres. De acuerdo con las chicas entrevistadas, hay una fuerte insistencia por parte de los propios hombres para clasificar a los que lo son y los que no, al mismo tiempo que unen fuerzas para ayudarse a ingresar a este clan.

Una forma de asegurar el ingreso a esta categoría es a través de la promiscuidad y el *caldo*, promovidos entre hombres constantemente. Si la promiscuidad y el *caldo* son los medios por los cuales los jóvenes son considerados hombres, lo deseado y lo placentero rebasa lo que se experimenta al tener muchas parejas y al *caldearse* con alguien. Lo que se busca y se disfruta al relacionarse con una mujer, más que lo que se hace con

ella al momento de tener el *caldo*, es que los otros lo consideren hombre a partir de ello.

El *caldo*, al igual que en los hombres *hombres*, es la actividad que caracteriza a las mujeres *locas*, pero ¿cuál es el objetivo de estas mujeres? No puede pensarse que es el mismo en ellas que en estos jóvenes, puesto que ellas no desean ser hombres. Cabe reiterar que estas jóvenes son vistas como transgresoras, más no así los hombres *hombres*.

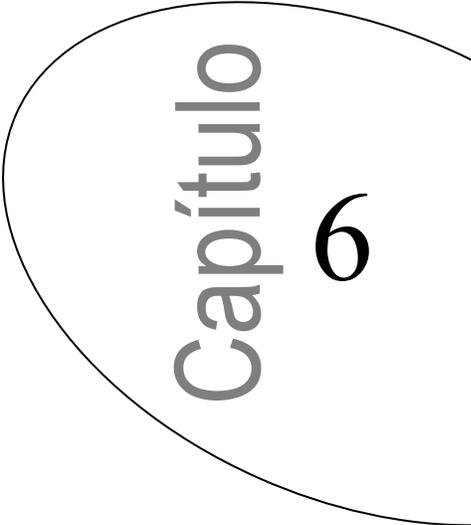
Lo que se pudo detectar fue la insistente relación que en las entrevistas se hizo de estas jóvenes con la popularidad o la fama; es decir que las chicas *locas* son ampliamente conocidas por la comunidad estudiantil y buscadas por los jóvenes para *fajar*. Las *locas* entonces, lo que podrían desear y disfrutar al relacionarse sexualmente con un joven es esta popularidad.

Finalmente, los hombres tranquilos, quienes también forman parte del grupo de los transgresores, aparentemente viven su sexualidad de pareja de manera similar a la que lo hacen las mujeres tranquilas, sin embargo, como se dijo anteriormente, fue mínimo lo que se habló de éstos, dado que son una minoría y se relacionan poco en pareja con las jóvenes. Pero cabría esperar que hubiera diferentes objetivos a los que estas mujeres tranquilas tienen, como lo es en el caso de las *locas* y los hombres *hombres*.

Por último, cabe aclarar que los datos aquí expuestos deben entenderse bajo la mirada de un grupo de jóvenes que se asumen como chicas tranquilas,

su percepción fue la que se analizó. La visión que tienen de los otros y de sus actividades no debe verse como un reflejo de lo que sucede con las y los jóvenes descritos, sino como una mirada subjetiva de los actores del mundo al que las informantes pertenecen.

También es importante destacar la necesidad de entender este trabajo bajo la visión de una postura hegemónica, que como tal, enfatiza en la sexualidad y las identidades que a ella pertenecen: mujeres tranquilas y hombres *hombres*.



Capítulo  
6

**DISCUSIÓN Y  
CONCLUSIONES**

## DISCUSIÓN

Para las jóvenes entrevistadas, ser mujer y ser hombre son dos realidades distintas de existir que determinan la manera de conducirse y de ver la vida; esta concepción está fundada en la construcción cultural de género que contrapone lo masculino y lo femenino (Quintero & Fonseca, 2006).

El género en la juventud, está intrínsecamente relacionado con la sexualidad; la cual es uno de los principales elementos que construyen las identidades juveniles (Salazar, 2001; Checa et. al., 2003; Caricote, 2006). Así mismo, lo deseado y lo placentero está determinado culturalmente, de tal manera que se viven de manera diferencial dependiendo de la construcción identitaria de género que se tenga.

A lo largo de las entrevistas, las jóvenes dejaron ver que la identificación genérica es el argumento principal que le da sentido a los distintos caminos de vivir la sexualidad de pareja.

Hablando del deseo y el placer sexual, como parte de la sexualidad de pareja, se distinguieron distintas formas de experimentarlos en función del género. El significado de lo deseado y lo placentero para hombres y mujeres tiene como base la concepción estereotipada de lo que significa masculino y femenino, los cuales fueron descritos como antagónicos.

En el caso de los hombres, lo sexualmente deseado y placentero en pareja, según las informantes, es ver y tocar a una mujer de manera deseosa y morbosamente. De la mano con estas afirmaciones, se expresaron los esfuerzos de estos hombres para hacer público que estos son sus deseos y placeres sexuales.

En este sentido, uno de los principales elementos que constituyen la identidad masculina es probarla y exhibirla constantemente (Weeks, 1993; Ramos & Rodríguez, 2006). La iniciación sexual (Montesinos, 2002) o lo también llamado rito de ingreso a la masculinidad (Tuñón & Eroza, 2001) es lo que se muestra públicamente.

La iniciación sexual en los hombres ha sido equiparada con las primeras relaciones coitales heterosexuales, sin embargo, en las entrevistas se habló del *caldo* como aquello que se hace evidente ante los otros y que por tanto les permite ser considerados hombres.

Esto, según las informantes, además de que les da prestigio a ellos, los hace sentirse grandes, debido a que imitan los comportamientos de aquellos que tienen más edad, es decir, de los jóvenes que rebasan la edad de la que tienen ellos como estudiantes de secundaria. Así, de acuerdo con Vedrell (2002), hacerse hombre implica también hacerse adulto; de tal manera que tal vez lo que se busca no es sentirse grande o adulto, sino dejar de ser considerado niño.

Teniendo como base estos argumentos, no puede deducirse que lo deseado y lo placentero en esta iniciación sexual sea ver y tocar a una mujer, pues los elementos descritos permiten vislumbrar que detrás de este anhelo y supuesto disfrute sexual, hay una necesidad social de ser considerado hombre, es decir, masculino y no niño.

Que estos varones desean *el caldo*, de acuerdo con las jóvenes es algo innegable, no así que esto sea disfrutado, es decir placentero. Sin embargo, con base a lo antes expuesto, el deseo que prevalece en este evento es hacerse hombre, lo que resultará satisfactorio o placentero, en la medida en que los otros lo reconozcan como tal. Así entonces, lo deseado y lo placentero en pareja, rebasa lo que se experimenta con ésta.

En este sentido, Caricote (2006) encuentra algo similar a lo anterior, afirmando que para los jóvenes varones, hacer pública su iniciación sexual puede ser tan importante como las relaciones sexuales mismas. Por tanto, hablando de los jóvenes descritos en las entrevistas, será *el caldo* la manera de iniciarse sexualmente.

Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones que han estudiado la sexualidad de pareja en las y los jóvenes dan por hecho que lo deseado y lo placentero tienen como punto de partida el cuerpo -entiéndase éste como la focalización a lo carnal- y terminan en él, siendo el coito la principal expresión de éstos. Este modelo coitocéntrico y genital occidental resulta insuficiente

para explicar la sexualidad de pareja juvenil, como ya lo han venido advirtiendo algunos teóricos (p.e. Guasch, 1993; Weeks, 1998; Wood, Bathalow & Kernoff, 2006).

En contraste, los resultados presentados en este estudio, así como los antes expuestos, permiten observar que la sexualidad y por tanto el deseo y el placer sexual van más allá del coito y el cuerpo.

Pese a esto, las investigaciones sobre sexualidad no sólo continúan equiparando la sexualidad de pareja con la cópula, en donde el deseo y el placer sólo tienen razón de ser debido a ésta; sino que dan por sentado también que esta es la única vía tanto para hombres como para mujeres de vivir estos elementos de la sexualidad en pareja.

Así por ejemplo, Checa et. al. (2003), con base en sus investigaciones con adolescentes, afirma que para las mujeres la sexualidad está asociada al amor y al compromiso; mientras que para los hombres, a la búsqueda de placer sexual.

En este ejemplo, el placer sexual se refiere a aquello que se disfruta en el acto sexual, lo cual es deseado por los hombres; mientras que en las mujeres se habla de lo sexual como algo relacionado al amor y al compromiso, más esto no se considera como placer sexual.

Son varios los autores que niegan que las mujeres tengan deseo y placer sexual o que les es difícil su acceso a ellos, en tanto que se ha definido el

placer femenino en función de orgasmos (Guasch, 1993), y su deseo en función de pensamientos sexuales espontáneos y fantasías e impulsos biológicos, creando una necesidad de autoestimularse o iniciar actividades sexuales con una pareja (Basson, 2002; Leiblim, 2002, citados en Wood, Bathalow & Kernoff, 2006). Iglesias de Ussel (1983, citado en Guasch, 1993) y Wood, Bathalow y Kernoff (2006) coinciden en juzgar esta visión de la sexualidad como masculina.

Las experiencias de las informantes permiten ver que efectivamente lo que se ha asumido como deseado y placentero, es decir, lo que tiene como fundamento el cuerpo, no lo es tanto para ellas. No por ello, sin embargo, se puede deducir que en estas jóvenes no existen deseos y placeres sexuales.

Las entrevistadas comparten las experiencias placenteras y deseadas basadas en el romance que han experimentado con sus parejas, hecho que se ha observado reiteradamente en diversas investigaciones, experiencias que sin embargo, no se han visto como una manera de vivir el deseo y el placer sexual de pareja. Por ejemplo, Oliva (2001), señala que:

El patrón femenino muestra una actividad sexual más reducida, menos gratificante, y que genera más sentimientos de culpa. Además, en las chicas la conducta sexual está más integrada con otros componentes socioemocionales, por lo que hay una mayor vinculación entre sexualidad y afectividad (p. 3).

En este caso equiparan la sexualidad con la cópula y la distinguen de la afectividad, impidiendo así considerar que esos componentes

socioemocionales en las mujeres puedan ser considerados una forma de vivir el placer sexual.

Refiriendo lo que las jóvenes entrevistadas viven como placentero y deseado, se puede ver con claridad que es diferente y antagónico a lo que conciben como deseado y placentero en los hombres, lo que está congruentemente relacionado con la autodescripción que hacen de sí mismas como mujeres, donde lo sentimental es lo que las identifica.

El romance entonces, es lo que las jóvenes desean y disfrutan en sus relaciones de pareja. Una relación donde haya mutuo amor es el ideal deseado que se manifestó como constante en las jóvenes. Amarse, de acuerdo con ellas es, entre otras cosas, convivir, respetarse, ser fiel y apoyarse; de manera que vivir esto, para ellas resultaría placentero.

Enamorarse, es experimentado como un conjunto de sentimientos que se *sienten* sin libre albedrío, es decir que, como ellas afirman es algo que *les nace y no depende de ellas* sentirlo. Esta característica del enamoramiento permite disfrutar el amor hacia una pareja, independientemente de quien sea ésta. Así entonces, aunque se habla de un ideal de hombre que comparta la manera romántica de ellas, las personas de las que se enamoran no siempre tienen este perfil.

En este sentido, Gómez (2004), aludiendo a los hombres atractivos para las mujeres, considera que en los medios de socialización como la familia, la escuela y el grupo de iguales:

(1) [S]e transmite el sentimiento de atracción hacia quien tiene más poder (...) independientemente de los valores que tengan, y muchas veces a pesar de tales valores; (2) se transmiten los sentimientos de amistad, cariño, ternura y estabilidad hacia quienes no representan el poder (...) pero poseen buenos valores; la conclusión de todo ello es que, al no relacionarse sino separarse, se origina una fuerte incompatibilidad entre (1) y (2), de forma que las personas deseadas, las que excitan y producen una gran pasión, no sólo suelen tener valores negativos, sino que no coinciden con las que, portadoras de buenos valores, provocan estabilidad, amistad y ternura (p. 68).

Relacionarse con hombres no románticos y enamorarse de éstos fue una situación compartida por varias de las informantes. El amor les permite idealizarlos y por tanto ocultar aspectos que no estando enamoradas calificarían como vejatorios hacia su persona.

De esta manera es como se pueden establecer relaciones de pareja entre hombres *hombres* y mujeres tranquilas, es decir entre masculinos y femeninas, pese a las incongruencias que hay entre ellos.

Los hombres que las mujeres describen en sus discursos como atractivos, esto es, la pareja ideal; se identifican con el perfil de los hombres tranquilos, es decir, aquellos que son sensibles y afectuosos. Y aunque en sus discursos son descritos como los hombres deseados, sus prácticas muestran otra realidad, en donde se enamoran de hombres infieles, celosos, violentos y golpeadores.

Si bien, consideran que estos jóvenes para seducirlas suelen acercarse a las mujeres mostrando lo que ellas esperan en una pareja, esto es, de manera romántica; al parecer la razón por la que las mujeres se relacionan con ellos no tiene que ver con esto, pues ellas aún percatándose de esas características que no son concebidas como románticas e incluso descritas como atentados contra ellas, desean continuar su relación puesto que ellas se sienten enamoradas.

Hasta aquí, se ha hablado de lo que las informantes conciben como deseado y placentero en los hombres y en lo que para ellas es deseado y placentero, así como las formas que consideran deseables de vivirlos. Sin embargo, estas jóvenes hablaron de las dificultades que tienen para poder vivir lo que ellas anhelan y disfrutan hacer con sus parejas.

Las principales dificultades son la normativa familiar que prohíbe o desaprueba las relaciones de pareja, de tal manera que padres y madres intentan postergar este evento en sus hijas, lo cual, de acuerdo a las jóvenes tiene como fundamento el temor a que éstas se embaracen.

Así, por ejemplo, aquellos padres que *toleran* que sus hijas tengan novio, les advierten que *se cuiden*, regla que es interpretada por la informantes como evitar embarazarse, puesto que esta norma no siempre se les explica. A otras se les dice que se cuiden de los hombres, pues ellos son *sexuales*, y pueden engañarlas para lograr sus intereses.

Esta forma de controlar a las jóvenes a través del estatuto de que *se cuiden*, también ha sido observada en otras investigaciones realizadas con adolescentes (p.e. Román et. al., 2004; Pacheco et. al., 2007). *Cuidarse*, aparentemente significa preservar la virginidad, no tener relaciones sexuales para evitar el embarazo y resistir a la constante actitud de acoso en la que se encuentran los hombres (Pacheco et. al., 2007).

Las normas sexuales de comportamiento, son vistas por las informantes como inequitativas para ellas y para los jóvenes, puesto que se sienten más controladas para ejercer su vida sexual; mientras que observan más libertades para los hombres. Entre las actitudes que señalan, destacan por ejemplo, tener menos permisos de salir con su pareja o tener menos tiempo para compartir con ella que los hombres con su pareja, dado que a ellos se les deja salir más fácilmente y llegar más tarde.

La desigualdad de género sobre las libertades que tienen ellos y ellas para tener pareja y convivir con ésta se ha observado en otras investigaciones (p.e. Torres, 1998; Rodríguez, 2000; González R. F., 2006; Pacheco et. al., 2007; Rivera, 2007), en las que se destacan que hay más libertades de vivir la sexualidad para los varones que para las mujeres.

Ante esta situación, las informantes afirmaron no sentir la suficiente confianza para hablar con sus padres acerca de sus relaciones de pareja, es por esto que suelen vivir su noviazgo clandestinamente o evitar hablar de éste con

sus padres aún cuando ellos aprueban la relación; la cual es una estrategia usada con la intención de vivir más placenteramente su noviazgo.

Si bien se hizo un estudio inicial para seleccionar jóvenes con diferencias genéricas, estas diferencias no ofrecieron resultados distintos en cuanto a la manera de significar y experimentar el deseo y el placer sexual de pareja. Sin embargo en otros aspectos sí se detectaron divergencias.

Las expectativas que tienen de sí mismas fue uno de los distintivos entre ambos grupos, aquellas que poseen rasgos andróginos se visualizan como profesionistas; mientras que las que poseen rasgos expresivos se miran como amas de casa. Los roles de madre y esposa, sin embargo, fueron anhelos compartidos por las jóvenes entrevistadas de ambos grupos.

Así, en su vida íntima, las jóvenes siguen adoptando los antiguos referentes de relacionarse en pareja, en donde sólo se acepta vivir la sexualidad femenina de manera romántica; y la masculina donde el componente sea la lascivia y la abundancia de parejas.

## CONCLUSIONES

Pese a que en las informantes con rasgos andróginos (grupo A) se detecta una transición en algunos rasgos identitarios, específicamente con verse a futuro en el ámbito público, el cual tradicionalmente se ha relacionado como el espacio masculino; esta androginia no se expresa en una mayor flexibilidad cognitiva o una mayor apertura en su sexualidad.

Siguen existiendo mecanismos tanto implícitos como explícitos que condicionan la sexualidad femenina, por tanto, es factible que la transición en estos rasgos esté focalizada en ámbitos específicos como el desarrollo profesional pero no en la manera en la que viven su cuerpo y su sexualidad. Lo cual podría obedecer a que los cambios en los estereotipos son más lentos que los cambios en los roles.

Fue claro cómo los estereotipos femenino y masculino limitan las opciones de comportamiento tanto para los jóvenes como para las jóvenes, pues las líneas de acción están muy definidas para ambos. De tal manera que, cuando intentan rebasarlas y por tanto transgredir las formas establecidas como correctas de desear y disfrutar su sexualidad, son atacados por sus propios compañeros y compañeras para así evitar que se atente contra lo masculino y lo femenino, es decir, que se atente contra un referente indispensable de la identidad de hombres y mujeres.

En este sentido, cabe preguntarse cómo viven su sexualidad estos jóvenes que transgreden la normativa de género, pues estos hechos podrían ser los indicios de cambios en las reglas sexuales que están adentrándose en ellos.

Los alcances de esta investigación permiten ver que el deseo y el placer sexual de pareja es un hecho que viven las y los jóvenes y que forma parte de sus necesidades, ya sea como la vía por la que se hacen visibles como hombres o como para enamorarse y sentirse apoyadas y amadas: o si se entiende de otra forma, para *ser* hombres y *ser* mujeres.

Pese a la importancia que para las y los jóvenes tiene establecer relaciones de pareja, desde la óptica adulta y buscando el bienestar juvenil, padres y profesores intentan prohibir y controlar este evento. La sexualidad juvenil, desde su punto de vista, se relaciona con riesgos y atentados morales.

Esta visión negativa en padres y profesores, da como resultado que se les hable de la sexualidad a las y los jóvenes arguyendo en la necesidad de evitar embarazos y las enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Sin menoscabar la importancia de estos temas, resulta necesario entender la sexualidad de las y los jóvenes en base a lo que ellos viven, piensan y sienten; ajustándose así a su realidad para poder actuar efectivamente.

Así mismo, entender su realidad permite descubrir sus propias necesidades, agregándolas así a las que comúnmente se consideran, como la

prevención de embarazos prematuros no deseados y de las ETS, los cuales tienen como resultado costos negativos importantes para este sector poblacional.

A través de la investigación realizada, se pudieron descubrir algunas problemáticas que las y los jóvenes tienen al vivir su sexualidad de pareja. Los estereotipos rígidos de género están siendo identificados por las propias informantes como inequitativos, éstos están fuertemente arraigados en la cultura y si bien cumplen un papel importante, en tanto que permite formar la identidad, también resultan moldes que impiden que las y los jóvenes potencialicen aspectos humanos como los afectos en el caso de los hombres y la libertad de descubrir su cuerpo, hablando de las mujeres.

Estos estereotipos también dificultan las relaciones entre hombres y mujeres., pues de acuerdo a lo que las jóvenes entrevistadas señalan, hablan de ellas diferenciándose de los hombres, a quienes identifican con aspectos exclusivamente negativos, como seres que les resultan incluso repulsivos y con quienes por tanto, afirman no tienen interés de relacionarse.

Y, como se mencionó en el apartado de la discusión, finalmente es con ellos con quienes terminan intimando. Esta realidad, por un lado permite vislumbrar el mundo actual adolescente, para poder actuar con mayor responsabilidad cuando se intenta educar su sexualidad; así mismo permite tener elementos que lo hagan en base a sus necesidades y no en lo que el

mundo adulto considera necesario para ellos sin pleno conocimiento de quiénes son los jóvenes.

Por otro lado, también permite redefinir lo que se ha entendido como deseado y placentero en la sexualidad de pareja en los jóvenes, pues como se expuso a lo largo del trabajo, éstos van más allá del cuerpo y son vividos de manera diferente por hombres y mujeres; en cada uno de ellos tiene un valor diferente, pero igualmente importante.

# **REFERENCIAS**

15ª Minuta de la reunión del Comité de Monitoreo y Evaluación, llevada a cabo en la Dirección General de Epidemiología el 19 de abril de 2005, pagina del Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA. Recuperado el 10 de enero de 2009, de <http://www.censida.salud.gob.mx/interior/comites/monitoreo/minuta15.html#>

Agência de Informação Frei Tito para América Latina (2007, enero 4). Cambios urgentes para reducir los casos de Sida en México. Recuperado el 10 de enero de 2009, de <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=25996>

Almudena, H. (2003). Poder, individualidad e identidad de género femenina. En H. G. Almudena (Coord.), *¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo* (pp. 71-136). Madrid: Minerva Ediciones.

Amuchástegui, A. (2005, 6 de octubre). El mito virginal. *La Jornada*. Recuperado el 23 de septiembre de 2008, de <http://www.jornada.unam.mx/2005/10/06/ls-opinion02.html>

Barrera, N. (2009, septiembre). No pienses, ¡Atrévete a soñar! *Mediorama*. Recuperado el 10 de diciembre de 2009, de <http://mediorama.uacm.edu.mx/spip.php?article115>

- Burín, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós.
- Campaña Nacional por los Derechos Sexuales de las y los Jóvenes, (s.f.). Recuperado el 18 de diciembre de 2008, de <http://www.jovenesnuestrosderechos.org/>
- Caricote, A. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *EDUCERE*, 34, 463-470.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud. (2007). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. (2a. ed.). Buenos Aires: Autor. Recuperado el 7 de julio de 2009, de <http://www.oij.org/documentos/doc1202813603.pdf>
- Checa, S, Erbaro, C. y Schvartzman, E. (2003). Cuerpo y sexualidad en la adolescencia. En S. Checa, S. (Comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia* (pp. 171-209). Buenos Aires. Paidós.
- Córdova, P. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (2), 339-360.
- Díaz-Loving, R., Rocha, S. y Rivera, A. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: UNAM/Porrúa.

- Elbaum, J. (2000). ¿Qué es ser joven? En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 157-172). (2a. ed.). Argentina: Editorial Biblos.
- Fauman, M. (2003). *DSM-IV-TR. Guía de estudio*. España: Masson.
- Fuentes, M. y López, S. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. España: Amarú Ediciones.
- Garza, S. (2004). Masculinidad juvenil: riesgo e identidad. En R. Reguillo, C. Feixa, M. Valdez, C. Gómez y J. Pérez (Coords.), *Tiempos de híbridos: entre siglos jóvenes México-Cataluña* (pp. 82-90). México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Giles, J. (2008). Sex hormones and sexual desire. *Journal of the Theory of Social Behavior*, 38 (1), 45-66.
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure.
- González, R. F. (2006). La conformación de la pareja en los jóvenes. En S. Quintero y H. Fonseca (Coords.), *El género y sus ámbitos de expresión en lo cultural, económico y ambiental* (pp. 119-137). México: Miguel Ángel Porrúa.
- González, R. L. F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. México: Thompson.
- Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Reis*, 64, 105-121.

- Guzmán, M. (2006). Dame una noche de amor: un estudio sobre la sexualidad de un grupo de mujeres de Ciudad Nezahualcoyotl. En S. Quintero y H. Fonseca (Coords.), *El género y sus ámbitos de expresión en lo cultural, económico y ambiental* (pp. 99-117). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2002). *Encuesta Nacional de Juventud 2000 (resultados generales)*. México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Instituto Mexicano de la Juventud/Secretaría de Educación Pública. (2006). *Encuesta Nacional de Juventud 2005 (resultados preliminares)*. México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Izquierdo, M. (2006). ¿En qué consiste la masculinidad?: de lo privado a lo público, de lo personal a lo relacional, de lo psíquico a lo social. En G. Careaga, y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 237-262). México: PUEG/UNAM.
- Jiménez, R. (2008, 20 de marzo). Aumentan embarazos de menores de 16 años. El Universal. Recuperado el 10 de enero de 2008, de <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/89433.html>
- Lara, C. (1994). Masculinidad y feminidad. En Consejo Nacional de Población/Porrúa, *Antología de la sexualidad humana I* (pp. 315-333). México: Autor.

- Lozano, U. (2003). Nociones de juventud. *Última década*, 18, 11-19.
- Mamzer, H. (2006). La identidad y sus transgresiones. *La ventana*, 24, 118-149.
- Margulis, M. y Urresti M. (2000). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). (2a. ed.). Argentina: Editorial Biblos.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales* (C. Cisneros, Trad.). Alberta, Canadá: Qual Institute Press.
- Mena, M. y Méndez, P. (2009). La técnica de grupo de discusión en la investigación cualitativa. Aportaciones para el análisis de los procesos de interacción. *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado el 10 de diciembre de 2009, de <http://www.rieoei.org/deloslectores/2859Manriquev2.pdf>
- Menkes, C. y Suárez, L. (2004). Prácticas sexuales y reproductivas de las jóvenes mexicanas. En L. Navarrete (Corrd.), *Los jóvenes ante el siglo XXI* (pp. 19-43). México: El Colegio de México.
- Mogarde, G. (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón. Relaciones de género y educación, esbozo de un programa de acción*. Argentina: Ediciones Novedades Educativas.

- Montesinos, R. (1995). Cambio cultural y crisis en la identidad masculina. *El Cotidiano*, 68, 11-24.
- Montesinos, R. (2002). Masculinidad y juventud. La identidad genérica y sus conflictos. En D. Nateras (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas* (pp.345-362). México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa; Miguel Ángel Porrúa.
- Monzani, T., Ponce de León, T., Castellanos, C., Ramírez, J. y Rispoli, L. (2000). El placer en la maduración sexual de las adolescentes. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 5 (1), 77-91.
- Nehring, D. (2005). Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en México. *Papeles de Población*, 45, 221-145.
- Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina. En G. Careaga y C. Salvador (Eds.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 115-130). México: UNAM/PUEG.
- Oliva, A. (2001). Sexualidad y educación afectivo-sexual durante la adolescencia. En *Conferencia impartida en las Iª Jornadas de Educación afectivo-sexual durante la adolescencia, marzo 2001*. Recuperado el 10 de diciembre de 2009, de [personal.us.es/oliva/conferencia%20huelva.doc](http://personal.us.es/oliva/conferencia%20huelva.doc)

- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.  
(2000). *Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción*. Guatemala: Autor.
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.  
(2006). *Descubriendo las voces de las adolescentes. Definición del empoderamiento desde la perspectiva de las adolescentes*. Recuperado el 15 de noviembre de 2008, de <http://www.paho.org/spanish/ad/fch/ca/ca-empoderamiento.pdf>
- Pacheco, S., Rincón, S., Guevara, E., y Guerrero, E. (2007). Socialización sexual de adolescentes mujeres de 10 a 14 años: un estudio de caso en la ciudad de Bogotá. *Otras miradas*, 7 (1), 29-49.
- Pérez, I. (2004). Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios. En I. Pérez y M. Urteaga (Coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX* (pp. 17-32). México: Instituto Mexicano de la Juventud/Archivo General de la Nación.
- Pérez, I. y Urteaga, M. (2004). Introducción. La heteroglosia sobre los jóvenes. En I. Pérez & M. Urteaga (Coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX* (pp. 9-15). México: Instituto Mexicano de la Juventud/Archivo General de la Nación.
- Perreo (s.f.). *Wikipedia*. Recuperado el 15 de diciembre de 2009, de <http://es.wikipedia.org/wiki/Perreo>

- Programa Conjunto de las Naciones Unidas Sobre el VIH/SIDA. (s.f.). Página web del archivo de ONUSIDA. Recuperado el 20 de mayo de 2008, de <http://www.onusida.org/sexcultura.htm#5>
- Quintero, M. y Fonseca (2006). Introducción. En M. Quintero y C. Fonseca (Coords.), *El género y sus ámbitos de expresión en lo cultural, económico y ambiental* (pp. 5-16). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Ramos, O. y Rodríguez, M. (2006). Análisis de la masculinidad desde la perspectiva de género. En M. Quintero y C. Fonseca (Coords.), *El género y sus ámbitos de expresión en lo cultural, económico y ambiental* (pp. 31-45). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. (9a. ed.). España: Prentice Hall.
- Riquer, F. y Tepichin, A. (2001). Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar. En E. Pieck (Coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social* (pp. 493-525). México.
- Rivera, M. (2007). *La sexualidad y su significación en el cuerpo adolescente*. México: Porrúa.
- Rocha, S. (en prensa). Desarrollo de la identidad de género desde la perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual.

- Rocha, S. (2008). La adolescencia: periodo crítico en la construcción del género. En P. Andrade, M. Cañas y O. Betancourt (Comps.), *Investigaciones Psicosociales en Adolescentes* (pp. 15-44). México: UNICACH.
- Rodríguez, G., Gil, F. y García, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rodríguez, M. (2000). La perspectiva de género: un eje básico para la comprensión de la sexualidad de los y las adolescentes. *La Ventana*, 12, 112-146.
- Román, P., Abril, V. y Cubillas, R. (2004). Creencias y prácticas sobre la sexualidad en adolescentes de Hermosillo, Sonora. En L. Navarrete (Coord.), *Los jóvenes ante el siglo XXI* (pp. 71-91). México: El Colegio Mexiquense.
- Salazar, A. (2001, 2 de agosto). La primera vez, no es por vicio ni fornicio... *La Jornada*. Recuperado el 4 de septiembre de 2008, de <http://www.jornada.unam.mx/2001/08/02/ls-comentarios.html>
- Sánchez, S. (2008, marzo). El abuso de la imagen de las mujeres. *Violeta. Por una cultura de equidad*. 5 (8), 4-5. Recuperado el 5 de febrero de 2009, de <http://www.scribd.com/doc/5429532/Violeta-17-Publicidad-sexista>

- Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán. (1995). Perfil sexológico del adolescente escolar de la Ciudad de México. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 1 (2), 169-200.
- Sharim, K. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psykhe*, 14 (2), 19-32.
- Szasz, I. (s.f.) El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades. Recuperado el 5 de febrero de 2009, de <http://www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/1.pdf>
- Torres, M. (1998). Comportamiento erótico de los y las adolescentes. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 4 (2), 259-306.
- Tuñón, P. y Eroza, S. (2001). Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huidizo. *Estudios sociológicos*, 19 (55), 209-226.
- UNICEF. (s.f.). La adolescencia. Recuperado el 10 de septiembre de 2008, de [http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos\\_6879.htm](http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm)
- Urteaga, C. (2004). Imágenes juveniles del México moderno. En I. Pérez y M. Urteaga (Coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX* (pp. 33-89). México: Instituto Mexicano de la Juventud/Archivo General de la Nación.
- Vendrell, F. (2002). Masculinidades juveniles. En D. Nateras (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas* (pp.363-379). México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa; Miguel Ángel Porrúa.

- Vilanueva, V. (1997). Socialización y comportamiento infantil según el género. *Mitológicas*, 12, 33-43.
- Weeks, J. (1993). *El malestar de la sexualidad, significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: TALASA.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.
- Wood, J., Barthallow, K. & Kernoff, M. (2006). Women's Sexual Desire: A Feminist Critique. *The Journal of Sex Research*, 43 (3), 236-244.